

Armas y Letras

132

132

30 Marzo

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

Mundo Ilustrado

Semanario gráfico

Administración: Duque de Osuna, 3
Redacción y Talleres: Calvo Asensio, 3.-MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, América y Portugal.	Un trimestre. . . .	7 pesetas.
» » »	Un semestre. . . .	14 »
» » »	Un año.	25 »
Extranjero	Un año.	50 »

TARIFA DE PUBLICIDAD

ANUNCIOS GENERALES.—Son anuncios generales los publicados en las planas de anuncios segunda y tercera de la cubierta y de papel satinado de la Revista, divididas en cuatro columnas de 48 milímetros de anchura y 103 líneas de altura, del cuerpo 8, sin emplazamiento fijo.

El precio de la línea del cuerpo 8 es de pesetas 1,25.

La página entera tiene 412 líneas y su precio es el de 515 pesetas por inserción.

RECLAMOS.—Son reclamos los anuncios emplazados en el texto, en papel satinado, cuyas páginas están divididas en tres columnas de 62 milímetros cada una.

Precio de la línea del cuerpo 8, pesetas 2.

INFORMACIONES GRAFICAS EN PAPEL COUCHE. — Una página, 750 pesetas. Media página, 400 pesetas. Cuarto de página, 225 pesetas.

(No se admiten tamaños inferiores al de cuarto de página.)

ULTIMA PAGINA DE LA CUBIERTA.—A un color, 900 pesetas.

Por cada color supletorio en la última de esta cubierta, 125 pesetas de aumento.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes. - 5,50, trimestre -
- 11,00, semestre - 22,00, año. -
Extranjero, 20,00 ptas: semestre

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

30 Marzo 1926

TALLERES CALVO ASENSIO, 3

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl

MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VII

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 132

¡POR LA SANTA CAUSA!

Novela por LUIS ANTON DEL OLMET

(Continuación)

Jamás llegaba a su mansión sin algún descubrimiento y sin algún regalo para la esposa. Venía fuerte, sano, lleno de oxígeno y de felicidad. Y en una de esas noches optimistas, cuando canturreaba viejas canciones españolas o pronunciaba fervidos discursos domésticos en pro del naturismo, concibió sus dos grandes proyectos.

Fué el uno, escribir un magno tratado sobre botánica.

Fué el otro, instalar el *solarium* que había de ser famoso y que le permitiría vivir con mejor holgura y con más tiempo que dedicar a sus verdaderas aficiones.

No tardó mucho en decidirse a realizar la primera hazaña. El día 4 de agosto de 1914, ya había escrito la introducción y dos capítulos muy extensos. «La botánica en España» había titulado a su obra. Duró varios meses la lucha hasta hallar título. «La botánica» solamente, era demasiado trivial. «Nuevos estudios sobre botánica» el parecía algo presuntuoso. «La botánica en España» le era más sencillo, más local, más nuevo. Y así lo puso con su letra grande y cuidadísima en la cuartilla primera, que enseñó a Luisa con orgullo.

Su segunda hazaña le costó no pocas vacilaciones.

¡Nada menos que instalar un *solarium*!

Lo primero que hizo fué hacer propaganda. Nadie sabía en qué consistía un *solarium*. Y tuvo que explicar.

Las enfermedades se curan, todas o casi todas, por el

SASTRERIA GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-

Gabanes * Se admiten géneros ción de to-

Gabardi- para su confección da clase de

nas, Trajes de Sport || prendas de caballero

Se recomienda el corte a los Sres. militares

Fuencarral, 23, principal --- MADRID

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

PELETERIA DEL RIO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Infantas, 38.-MADRID

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos. !!*



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

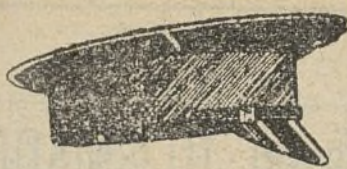
Y CARTULINA

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES

MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

sol. El sol es la mejor receta, el médico más eficaz. Destruye los microbios, tonifica el organismo, hace revivir a los moribundos. Toda la ciencia contemporánea es eso: mucho sol.

Pero el sol había que tomarlo con método y en condiciones adecuadas. Y para eso quería instalar el *solarium*. Sobre una azotea situada en el barrio más higiénico de la ciudad, colocaría sus mamparas de cristales, sus cortinas, sus butacas de mimbre, sus aparatos modernos. A esta azotea subirían los neuróticos, los atacados de tuberculosis incipiente, los que han hambre y sed de aire y de luz, para sanar bajo su manto y su custodia. Completaría esto con baños, ejercicios y un régimen

muy escrupuloso. Poco a poco se iría desparramando la noticia de sus curaciones. Serían muchos los que vendrían al *solarium*. Pondría unos precios módicos y decorosos. Ganaría acaso mil pesetas mensuales. Viviría mejor. Tendrían campo sus hijitos. ¿Llegaría a la felicidad inconcebible de poseer un hotelito en las afueras? Y sobre todo, no tendría que reventarse en fuerza de andar yendo a llevar su ciencia por las casas y colegios, sino que pasaría buena parte del día sin salir de casa, y tendría más tiempo que dedicar al estudio y que emplear en sí, llenando cuartillas con la descripción de sus descubrimientos botánicos.

Al fin, un día llegó junto a su mujer transido de júbilo.

—Ya tenemos casa—dijo con los ojos chispeantes.

—¿Sí? ¡Dimel!

—Una preciosidad. En la calle de Velázquez. Azotea. Tiene ascensor, baño, calefacción central. Podemos es tablecerlo todo y vivir con holgura. Ya la tengo apalabrada. Ya dejé señal.

Luisa, varonil por su noble audacia, pero al fin mujer, tuvo miedo:

—¿Cuesta mucho la casa?

Casa Martin

SASTRERIA

Avda de Pí y Margall, 22, En^o

MADRID

JESUS MARTINEZ

ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO

— Roses — CHACOTS Y KALPATS —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

Única para masaje después de afeitarse

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES

DE LA PIEL - GRANOS - HERPES

ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS

DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIE-

NES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

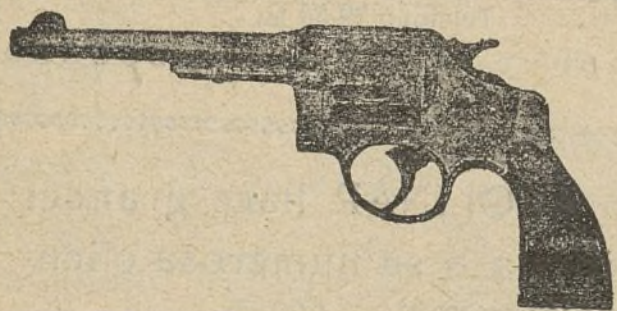


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 m.m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m.m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA}-EIBAR.-Apartado 2,

COMPANIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port, Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta —Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán —Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación —La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



RECUERDOS DE LA CAMPAÑA

LOS SIETE DIAS DE AMAANA

Tazarut había sido siempre el objetivo más anhelado de la columna de Larache. Cuando se ocupó el macizo de Beni-Gorfet, ya se miraba con insistencia en la dirección que, detrás de Sumata, señalaba el emplazamiento de la morada de los Chorfas Bel Risul, el refugio de Muley Ahmed Raisuni, el centro de la rebeldía implacable de Yebala, el lugar de donde emanaban alientos para los luchadores; recinto sagrado de donde partían anatemas formidables contra los que no supieron resistir hasta el final, mezcla de hondo respeto religioso a aquel hombre que a su prestigio de enviado de Dios para guardar la pureza de la fe musulmana, unía el poder inmenso de la fuerza y del terror, usando sin piedad y sin desfallecimiento como correspondía a quien ostentaba el boato y la independencia del Sultán de la montaña.

Más tarde, cuando en julio de 1921, y por el esfuerzo rudo y sangriento de nuestras tropas, se ocupó Maisera, ya Tazarut aparecía a lo lejos muellemente recostada sobre la ladera del imponente Buhacem, poniendo en el conjunto gris de sus edificaciones moras las notas blancas de su Mezquita, evocadora de los campanarios españoles, del Palacio del Cherif Raisuni, al que los fanáticos acudían en peregrinación de toda Yebala, aunque sólo fuera para besar el estribo de su Amo y Señor.

Por eso fué un acierto el disponer que la columna de Larache, que operaba en aquella fecha en Beni-Issef, viniese a concurrir con la de Ceuta-Tetuán en la operación que habría de decidir la toma del último baluarte de la rebeldía, poniendo en nuestras manos lo que, por tantos conceptos, resultaba interesante dominar.

El 10 de mayo de 1922, la columna del bravo general Sanjurjo, hizo una marcha digna de todos los

elogios, atravesando el collado de Anásel y recogiendo los frutos de las operaciones anteriores, que habían hecho posible una interesante y fructífera labor política llevada con tanto acierto y admirable constancia por el Capitán Miguel, benemérito de la Patria, que aprovechaba sagazmente las ocasiones de actuación que le brindaba el esfuerzo de las armas, ahorrando con avaricia la sangre de los soldados españoles.

Acampó la columna en Amaana, un llanura próxima a un remanso del Uad Stah, lugar lleno de poesías que emanaban de los cantos de las aguas, corriendo presurosas a llevar al padre Lucus las canciones de la lucha, aguas perdidas en los bosques verdes que formaban las adelfas con los viejos acebuches, marcando una línea sinuosa, plena de color, en aquellos campos de trigo a quienes la guerra robaba la exuberancia de sus frutos destrozando intereses y haciendo sentir su rigor a aquellos montañeses celosos de su independencia bravía, que les había valido el ser dueños y señores de los terrenos prometedores y fértiles...

¡Oh! qué próxima veía la Burra, como los montañeses llamaban a Beni-Arós, el final de su poderío, la anulación de un aspecto falso de su aristocracia religiosa que, puesta al servicio de la política, había permitido mantener hasta lo último su influencia al servicio de Yebala... ¡Con cuánta ansiedad miraban los montañeses hacia Muley Abselam, el Polo venerado de Occidente, cercado ya por nuestras fuerzas que apretaban su tenaza de fuego! ¡Con qué dolor iban dejando tras de sí, en su éxodo de derrota, aquellos santuarios de Sidi Bubker, de Sidi Heddi, de Sidi Ali...!

Y aún les quedaba una amargura más. Así lo pregonaba este campamento que aparecía ahora surgiendo

del terreno mismo, aquellas tiendas que transportaba en enorme convoy la columna de Larache, y que significaban un acrecentamiento considerable de aquella otra columna que en el Jemis de Beni-Arós había jalonado el camino del triunfo en esta nueva fase del cerco a Tazarut.

¡Tazarut! Ahora, al aproximarnos a ella, al divisarla desde Selalem, nos parecía más blanca, más grande, más digna del esfuerzo de nuestras armas al servicio de la civilización y de la humanidad. Flotando sobre aquellas casuchas misarables del aduar, por encima del palacio del Raisuni, mutilado por los constantes bombardeos de nuestras escuadrillas de aeroplanos, veíamos nosotros la trascendencia moral de aquella operación que ansiábamos ya coronar: era el Raisuni abandonando la casa de sus antepasados, el cementerio de los chorfas Raisulíes...; la confesión de su impotencia para seguir luchando, era el último baluarte de una ruta que habíamos ido regando con la sangre de nuestros hermanos.

Tazarut se tomó el 12 de mayo de 1922. Cuando las columnas regresaban a sus bases, comenzó a llover, continuando con desesperante insistencia en días sucesivos.

Los sufrimientos, las penalidades de las fuerzas de Larache en aquellos días de Amaana, merecen ser registrados como una de las páginas de gloria del sufrido soldado español. Los caminos, transformados en enormes barrizales; las tiendas, escasas; los servicios que eran inaplazables, se hacían con enormes dificultades; la ropa mojada en el forzado tragar, no podía ser reemplazada; la paja que servía de cama a las tropas, se empapaba de agua formando con el barro un lecho indeseable...

Calculada para muy breves días la estancia en Amaana, imperioso restringir el transporte de los elementos de todas clases para no hacer interminable y difícil el ya pesado convoy, se llegó a carecer de lo más indispensable. Las repúblicas habían agotado sus existencias de víveres, las cantinas elevaban los precios en armonía con el aumento de la demanda... Solamente el vino no llegó a faltar; con muy sano criterio, nadie tuvo interés en averiguar qué líquido ponzoñoso ingeríamos... Nos bastaba suponer que era vino.

A las notas de gris uniformidad que la lluvia incessante ponía al paisaje, a la carencia de correos y de toda comunicación con la península, teníamos que sumar el recuerdo que tanto pesaba sobre nosotros, de la muerte de aquel bravo Teniente Coronel de Regulares que se llamó don Santiago González Tablas; la sensación deprimente de aquella despedida que hicimos en el Jemis a su cadáver, luego de serle impuesta por el general Berenguer la Medalla Militar...

Sufrimientos materiales y morales que ponían un velo de tristeza a aquel triunfo de Tazarut, pero que no eran suficientes para hacer mella en ese espíritu templado y recio del soldado de España, que soporta con estoicismo todas las amarguras, que recibe con cantos y risas el primer rayo de sol que asoma vacilante entre las negruras de un horizonte cerrado; que con la certeza en la proximidad de un mañana mejor, tañe su guitarra andaluza, para las que hubo un hueco en las cargas del convoy, arrancándole sus notas más sentimentales, sus suspiros más hondos que trascienden a España, que llenan el alma del dulce recuerdo de la Patria amada...

CAPITAN GARCIA FIGUERAS.



MULEY HAFID EN EL DESTIERRO

Con ocasión de la fiesta musulmana del Ramadán, un periodista francés, el señor Jehan d'Ivray, tuvo la ocurrencia de hacer una visita al sultán marroquí desterrado en Enghien. Muley Hafid, gran amigo de España, en la que hubiera querido vivir si las circunstancias no se lo hubieran impedido, recibió al periodista con esa perfecta cortesía de la que los orientales tienen el secreto.

Muley Hafid, que habla el español como su propia

cuenta satisfacciones que en vano buscó durante sus horas de poder y esas satisfacciones se resumen en una palabra: libertad. Lee, escribe, trabaja.

En su idioma, el sultán es un notable erudito; en francés todavía tiene que aprender bastante y a ello se dedica con entusiasmo. Tres días por semana, la señorita Gabriela Notre le inicia en los secretos de la gramática francesa y sus adelantos le animan a continuar sus estudios.



Ultimo retrato de Muley Hafid, en el borde del lago Enghien (Francia).

lengua, sostuvo la conversación mitad en árabe, mitad en francés, idioma en el cual hace grandes progresos. Hablaron de Marruecos. Al ser preguntado si echaba de menos el trono abandonado, respondió Muley Hafid con viveza: "En absoluto", y como si añadiese una explicación a esta negativa afirmó que lo que más apreciaba en la vida actual es la libertad.

La libertad para el antiguo sultán es algo más que andar a su capricho de aquí para allá, vestido a la europea y detenerse curioso delante de cuanto pueda interesarle. Es algo más. En su nueva situación en-

Decíamos que en su idioma es un verdadero erudito. Es algo más, es un creador y un poeta. En Fez, en las plazas de la capital del que fué su imperio, los cuentistas populares declaman en público sus poemas y los letrados saborean sus escritos en el silencio de las habitaciones cerradas a los indiscretos. Muley Hafid ha dado a sus compatriotas varias obras, y ahora, en su casa de Enghien, trabaja ahincadamente en una historia de Africa musulmana.

Hablando de ella y de su obra futura, dice:

—No tengo ningún mérito. Amo a mi patria y querría que todos pudieran conocer los sucesos que se han desarrollado en ella y los héroes que han inmortalizado mi raza...

Paseando por el jardín, en el que la primavera pone los primeros brotes, dice el sultán poeta:

—Amo las flores, sobre todo, las rosas. Las amo por su aroma tanto como por su belleza. El Profeta lo ha dicho: "Tres cosas forman la alegría de mi vida: la oración, la mujer y los perfumes..."

En estos momentos del Ramadán, en los cuales durante todo el mes ningún fiel digno de este nombre puede comer ni beber durante el día, desde el alba a la noche, Muley Hafid recurre a la distracción de su biblioteca, en la que al parecer encuentra todo cuanto puede desear. Y si no lo encuentra, ese dominio de sí mismos que tienen los orientales, no deja adivinar si el sultán desea otra cosa.

Lo más característico de este personaje de los cuentos de las "Mil y una noches", es el contraste entre su pasado, sus años de lucha en tierra extraña y la absoluta quietud del momento presente, que le convierte del sultán de entonces, en el más tranquilo de los filósofos.

Este año, como tantos otros, no asistirá a la solemne procesión, ni recibirá más que la visita de algunos correligionarios. No verá desarrollarse ante él las fiestas de la pascua; pero seguirá, sin una queja, todo lo ordenado por el profeta.

Cae la tarde y Muley Hafid abandona a su visitante y desaparece su silueta en la oscuridad del hotel. Ya no es el soberano, el amo de aquellos tiempos, es el poeta, el sabio que puede meditar en la paz sobre la duración efímera de las glorias de este mundo.

Muley Hafid es un creyente. Seguramente ruega convencido de que nada sucede sin la voluntad de Alá.

¿DESCUBRIERON AMERICA LOS CHINOS?

En un artículo publicado por Mr. Alejandro Darley, sacerdote de California, que ha pasado mucho tiempo realizando investigaciones históricas en Oriente, se dice que el continente de América del Norte lo descubrió, diecisiete siglos antes de emprender Colón su famoso viaje, un marino de la China llamado Hi-Li, que desembarcó en la costa del Pacífico el día 10 de junio del año 207 (a. de C.), cerca del punto donde hoy se alza la ciudad de Monterrey, en California.

Para probar este aserto se han obtenido datos exactos, los cuales demuestran también que una chinche fué la causa de que se estableciese un comercio a través del Pacífico en una época en que aun no existía el cristianismo.

Hi-Li era capitán de un junco que fué cogido por un tifón en el mar de la China, según esta versión del descubrimiento de América. Durante la tormenta se metió una chinche en la brújula del barco y alteró de tal modo su funcionamiento que el marino

equivocó el rumbo, y al cabo de muchos días fué a parar a un continente nuevo. Entonces comprendió que la brújula le había engañado, y al buscar la causa encontró la chinche metida en el aparato.

En California, Perú y Alaska se encuentran rastros de la presencia de los chinos. En el pueblo de Eten (Perú), hay unos indios que hablan un idioma incomprendible para los demás habitantes de la región, y, en cambio, lo entienden fácilmente los culis chinos que van a aquel lugar en busca de trabajo.

Las características chinas se encuentran también entre otros indios de California, y además son muy parecidos los indios de Alaska y los chinos.

El capitán Hi-Li volvió a su país con la noticia del descubrimiento que había efectuado, y durante más de cien años los barcos chinos hicieron innumerables viajes a la costa americana del Pacífico. Al parecer, los hijos del Cielo no intentaron siquiera colonizar el nuevo país, se ignora por qué causa, y al fin se acabaron los viajes.



Nació en Medellín (Extremadura), el año 1485 y fueron sus padres D. Martín Cortés y D.^a Catalina Pizarro, ambos de noble linaje. Tenían ellos empeño en que se consagrara a las letras y le mandaron a la famosa Universidad de Salamanca, donde cursó sólo dos años, pues no le impulsaba su vocación por la senda de los estudios, y como muchos jóvenes de su tiempo trocó el libro por la espada. Parece que sus primeros propósitos fueron pasar a Italia con el Gran Capitán, pero se lo impidió una enfermedad; después varió de intento y aspiró a conquistar gloria y riquezas en las empresas de América. Diez y nueve años tenía cuando se dirigió a Santo Domingo, en cuya isla se hallaba de gobernador D. Nicolás Ovando, su pariente; pero Santo Domingo estaba sojuzgado, y aunque éste le dió empleo lucrativo, su carácter emprendedor le arrastraba con fuerza desusada a las aventuras y a las luchas.

De la citada isla salió en 1511 con la expedición que para la de Cuba organizó Diego Velázquez, y tan alto concepto mereció a éste, que desde entonces se convirtió en su protector y amigo. Casóse allí con doña Catalina Suárez de Pacheco, y aun allegó algunos bienes, lo que fué parte a captarle la consideración de sus compatriotas. Pero lo que sobre todo contribuyó a procurarle partidarios fué su carácter expansivo y jovial, su generosidad, su probado valor y su aspecto noble y arrogante. Acababa Grijalva de descubrir las costas de Méjico, en los viajes de exploración y comercio que a su costa organizó Velázquez, mas aquel marino

no se atrevió a establecerse allí, y como los frutos que recogiera de su expedición fueron escasos, cayó en desgracia del gobernador de Cuba. Velázquez, que abrigaba el ambicioso afán de empresas lucrativas, puso entonces la vista en Cortés y le eligió como a jefe de la nueva expedición que proyectaba a las tierras descubiertas por Grijalva. Aceptó gozoso el extremeño tal oferta, y con diez naves y un reducido número de soldados, zarpó de Santiago de Cuba el 18 de noviembre de 1518.



Hernán Cortés.

En su viaje, Cortés fué costeando primero esta isla, y recaló en el puerto de Trinidad, donde se le unieron algunas personas distinguidas y amigas; mas parece que Velázquez, hombre suspicaz y caviloso, se arrepintió de haberle conferido el mando de la flota; y al llegar Cortés a Trinidad, ya tenía su alcalde mayor la orden de privarle de aquél y retenerle preso. Con gran habilidad desconcertó el extremeño los planes del gobernador de Cuba; pero sin pérdida de tiempo se dirigió a la Habana, y de allí dióse de nuevo a la mar el 10 de febrero de 1519, arribando sin novedad alguna a la isla de Cozumel, donde pasó muestra de su gente: ascendía ésta a 508 oficiales y soldados, 109 pilotos y marineros, 16 caballos, 11 buques y cuatro falconetes. Desde allí enderezó su rumbo a la costa y pisó por fin las playas del vasto imperio mejicano; remontó un río descubierto por Grijalva en la provincia de Tabasco; riñó un combate con los indios que se interponían a su paso por la corriente, y seguidamente aquella campal batalla,

en la que, acosado por 40.000 indios, consiguió un señalado triunfo gracias a la serenidad de sus soldados y al acertado empleo de los cañones y los caballos.

El empeño de Cortés en penetrar a través de provincias cuyos accidentes topográficos y recursos desconocía; su audacia al dar de través con sus buques; su energía con los revoltosos; su tacto político al renunciar el mando en los alcaldes de Villa-Rica; el valor y la entereza que despliega en sus operaciones, ora forzando escabrosas sierras, ora luchando con ejércitos formidables; su magnanidad y su prudencia, todo esto acreditan en él, más que las dotes de un soldado, un verdadero político, un hombre de talla extraordinaria, un conquistador no vulgar y ambicioso como los Pizarros, sino grande y soberbio como los Alejandros. Difícil fué su situación cuando Velázquez mandó contra él a Narváez, pues apenas se hallaba tranquilo en Méjico, y se vió casi a la par amenazado por los indios y los españoles de Velázquez. Cortés se multiplica, vuela al encuentro de Narváez, y en oscura noche le sorprende y desbarata; regresa a Méjico y halla a los suyos acosados por el pueblo; lucha de nuevo y ha de abandonar la capital; y después de

una retirada desastrosa y apenas rehecho de este descalabro, pues sólo han transcurrido siete días, combate en Otumba con un ejército de 50.000 indios. En aquella batalla memorable, general y soldado a vez, él fué quien de un bote de lanza derribó al jefe enemigo, y con la muerte de este caudillo, dueño del estandarte imperial, Cortés lo fué del campo de batalla, restableciendo con tan señalada victoria el decaído crédito de sus armas.

Todas estas hazañas nos parecen más dignas de la epopeya que de la historia, ¡tan gigantescas proporciones adquieren a nuestros ojos los hombres que las ejecutaron! Y sin embargo, aquellos soldados luchaban a muchas leguas de la patria, que muchos de ellos no debían ya volver a contemplar; combatían uno y otro día sin descanso, arrastrados tan sólo por el genio de su general, a cuyas miras elevadas obedecían, y se lanzaban a la muerte ansiosos de sujetar por su solo esfuerzo un imperio más dilatado que su propio país. Velázquez de León, Francisco de Morla, Pedro de Lara, Francisco de Salcedo, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval y el más tarde desdichado Olid; así se llamaban los bravos que, a semejanza de los héroes de Homero, realizaron tan épicas hazañas.

LAS GUERRAS EN EL SIGLO XIX

Un oficial del Ejército austro-húngaro, el capitán Bernet, ha publicado una curiosa estadística de las guerras del siglo XIX, con indicación de la parte que cada nación ha tomado en ellas.

Turquía figura a la cabeza de esta sangrienta estadística, con treinta y siete años de guerra; después viene nuestra Patria, con treinta y un años; luego Francia, con veintisiete; Rusia, con veinticuatro; Italia, con veintitrés; etc., etc.

En lo tocante a combatientes las más grandes masas se pusieron en movimiento en 1870-71; en segundo lugar figuran las campañas de 1812-1813.

Después de la lucha entre Francia e Inglaterra, comenzada en 1793 y acabada en Waterloo, y la guerra con España, que duró seis años, la guerra más larga fué la de Rusia y Turquía.

La batalla de Leipzig puso en línea el número más alto de combatientes: 472.000 hombres. En Sadowa se encontraron 436.000, y después viene Gravelotte con 300.000; Bautzen, con 259.000; Borodino, con 251.000; Sedán, con 244.000; Waterloo, con 217.000; Ligny, con 165.000, y Wagram, con 165.000.

Esta última batalla fué la más terrible hecatombe del siglo con su proporción de 38 por 100 de muertos y heridos. En Waterloo la proporción fué de 24 por 100; en Sedán, 12 por 100, y en Gravelotte, 8 por 100.

Al lado de esto, ciertas unidades particulares acusaban terribles destrozos. En Plewna, algunas compañías perdieron hasta el 75 por 100 de su efectivo; en Saint-Privat, un regimiento de infantería de Marina vió caer el 68 por 100 de sus hombres. En todas las estadísticas se observa que la proporción de bajas en la oficialidad es doble o triple que en la tropa.

Y para terminar con algunos detalles interesantes de la obra del capitán Bernet, consignaremos la acción de las diversas armas desde el punto de vista de las bajas sufridas por los Ejércitos. En la guerra de 1866, bajas austriacas: por fusil, 90 por 100; por artillería, 3 por 100. Bajas prusianas: por fusil, 79 por 100; por artillería, 16 por 100.

En la guerra de 1870-71, bajas francesas: por fusil 70 por 100; por artillería, 25 por 100. Bajas alemanas: por fusil, 94 por 100; por artillería, 5 por 100.





Brochazos



TARDE DE DOMINGO

A Santiago Andreu, cabeza catalana y corazón madrileño.

De sobremesa recibimos la visita de un buen amigo, con el que salimos a la calle en esta tarde soleada, tibia de domingo madrileño.

Coincidentes los pareceres, descendemos por una boca del "Metro"—moderno hormiguero humano—y tomamos las cartulinas—derecho de entrada—que mecánicamente nos ofrece, sin tocarlas, una avisgada cobradora morena, y taladra, sin apenas verlas, una distraída "picadora" rubia—dientecitos puleros, estas empleadas, con que adorna el "Metro" la oscuridad de sus bocas—. Unos momentos de espera en el andén; varios codazos y empujones que no podemos evitar ni estaría bien visto, aun siendo justo, devolver; ocho minutos de recorrido y cuando el "estómago" del "Metro", nos devuelve por otra de sus bocas, estamos en las Ventas, frente a la nueva Plaza de Toros, donde la afición llevará en breve sus pitos y sus palmas, donde agitará los pañuelos blancos pidiendo, para un lidiador, el premio y se desatará, contra otro, en sucesos insultos, por los que a los lidiadores les está vedado pedir e imponer castigo.

Tras nuevos codazos y forcejeo—menor que los anteriores, por nuestra "galantería" dejando pasar los dos primeros coches—, nos acomodamos en la plataforma delantera de un tercer tranvía, carretera de Aragón arriba. El trayecto es corto y barato, baratísimo el billete, ¿verdad cobrador que no cobras? Alguna vez había de aplaudirse la negligencia o el olvido. Gracias en nombre del viejecito pobre a quien aumentaste, involuntariamente, su dominguera colecta en veinte céntimos.

A derecha e izquierda de la calle donde entramos,

modestas casitas de planta baja; por el arroyo la chiquillería corre y salta jugando al fútbol con su balón o las "espinillas" de los transeuntes, indistintamente; chiquillos a quienes, no habiendo charcos en la calle ni sitio en sus casas—¡serán tan chiquitas!—para la palangana, no puede culparse por mostrar renegridas costras, pregoneras de su antigüedad e incrustamiento sólido.

De seis tablas de entarimar, puestas separada y perpendicularmente como líneas de simétrica falsilla invertida, está hecha la puerta que nos franquea la entrada a una huerta-jardín, en cuyo fondo álzase la casita donde, obsequioso, nos invita a descansar el dueño, con quien mi amigo necesitaba hablar. A la izquierda del vestíbulo se vislumbra la cocina; a la derecha, donde tomamos asiento, la salita-comedor-museo, encalada, pequeña y capaz, sin embargo, para contener tan diversos objetos como pueda haber en la vitrina de un anticuario meticoloso: dos sillones—bajo, de mimbre seminuevo, uno; alto y de peluquería, jubilado, el otro—; cinco sillas—tres negras, de madera curvada y asiento de rejilla; claras, rectas y ensogueadas con enea, dos—; un sofá sin parte del respaldo; un espejo; mesa camilla con hule blanco, y sobre él, mediada de agua, una botella ventruda; otra mesa de escritorio—"cajón de sastre" (todo revuelto)—, con un cuadernito de 10 céntimos: Diario, Mayor y Caja de la administración—; tres calendarios de pared, regalo de la bodega y tienda de comestibles vecinas; cuatro cromos; una escarpia para colgar los lentes, sin estuche, y en la pared frontera a la puerta de entrada, colgado, casi a la altura del techo, un bastón de blanquecina madera, contera, empuñadura y dos borlas doradas...

Durante la conversación sabemos que el visitado es teniente alcalde de Vicálvaro; dueño de unas casas y administrador de otras; que, tratándose de cumplir ciertas órdenes, no le gusta ser de los últimos... ni de los primeros; que en su diminuto cuaderno—modelo de contabilidad abreviada, con tapas color de rosa—están “sentadas” todas las cuentas “al céntimo” y oímos que su mujer, afanosa colaboradora del marido en los menesteres de la administración, “mete baza” en la charla repitiendo constantemente, venga o nó a cuento: “Por si se le olvida a éste, diré a usted...”

Hemos salido a la calle, sin urbanizar y casi a oscuras ya; nos hemos cruzado de nuevo con la “limpia” chiquillería del balompié y la comba; hemos vuelto a sumirnos en la boca del “Metro” y a salir

en plena Puerta del Sol a las ocho de la tarde, precisamente cuando mayor es la animación y más estrechas parecen las aceras de la calle de Alcalá, sobre todo la del lado izquierdo. Diríase que, a tales horas, Madrid entero vive fuera de casa; que, abandonando el hogar acogedor, tranquilo, sale a la calle tras el estrépito, la baraunda, las incomodidades...

Nosotros, abstraídos, hemos recordado la huerta-jardín y la salita-comedor-museo del vecino de la Carretera de Aragón. ¿Por su modestia? Mentiríamos afirmándolo. ¿Por estar enclavados en el campo? Tal vez. ¿Porque son suyos?... ¡Oh, Clavileño de la fantasía: desea, trabaja... y ten suerte, que todavía quedan terrenos donde edificar!

JULIAN ESCUDERO PICAZO

LA PATRIA

Quiero ser español, y sólo español; yo quiero hablar el idioma de Cervantes; quiero recitar los versos de Calderón; quiero teñir mi fantasía con los matices que llevaban disueltos en sus paletas Murillo y Velázquez; quiero considerar como mis pergaminos de nobleza nacional la historia de Viriato y del Cid; quiero llevar en el escudo de mi patria las naves de los catalanes, que conquistaron a Oriente, y las naves de los andaluces, que descubrieron el Occidente; quiero ser todo de esta tierra, que aun me parece estrecha; sí de toda esta tierra, tendida entre los riscos de los Pirineos y las olas del gaditano mar; de toda esta tierra, ungida, santificada por las lágrimas que le costara a mi madre mi existencia; de toda esta tierra, redimida, rescatada del extranjero y de sus codicias, por el heroísmo y el martirio de nuestros inmortales abuelos. Y tenedlo entendido de ahora para siempre: yo amo con exaltación a mi patria, y antes que a la libertad, antes que a la República, antes que a la federación, antes que a la democracia, pertenezco a mi adorada España.

EMILIO CASTELAR

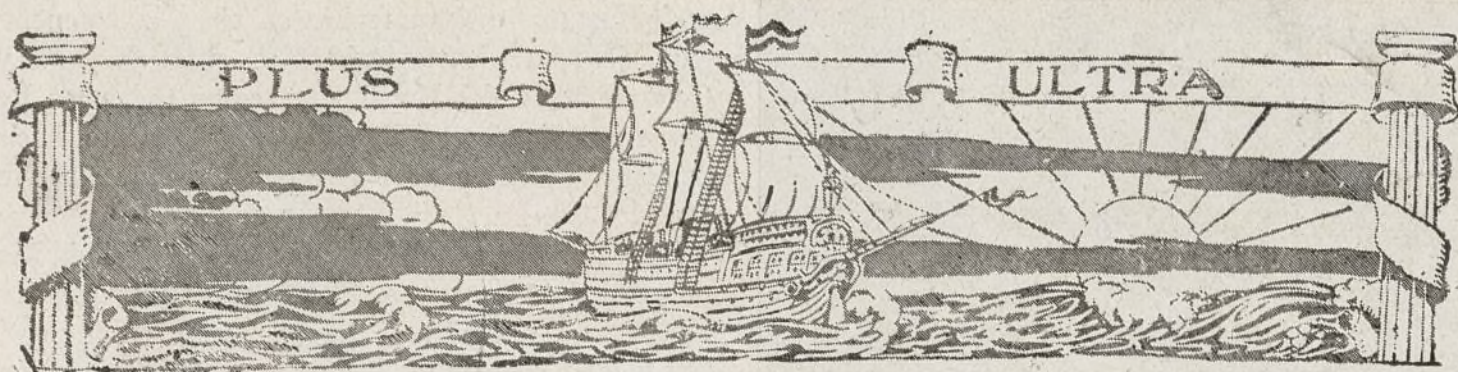
EL CONCILIO DE TRENTO

El Concilio de Trento fué el más largo, el más importante y el último de los Concilios generales antes del Concilio Vaticano. Se reunió para condenar los errores extendidos por el protestantismo y reformar la disciplina eclesiástica. Se abrió en Trento, capital del Tirol, el 22 de noviembre de 1545, y la primera sesión tuvo lugar el 13 de diciembre.

Al cabo de las ocho primeras sesiones, la peste se declaró y hubo que trasladarlo a Bolonia, donde sus sesiones se interrumpieron durante cuatro años. Vuelto a Trento en tiempos de Julio III, fué de nuevo suspendido (1552) a consecuencia de las guerras que agitaban a Alemania.

Esta interrupción duró diez años. Restablecido por tercera vez bajo el pontificado de Pío IV (1562), se terminó en 1563. En total, tuvo 25 sesiones. En 1564, Pío IV aprobó las actas y decretos del Concilio de Trento en una bula célebre y como resumen de su doctrina escribía una profesión de fe, empleada después por la Iglesia en todas las circunstancias solemnes. San Carlos Borromeo, Obispo de Milán, restaurador de la disciplina eclesiástica, fué el alma de las últimas sesiones del Concilio de Trento.





Con férrea voluntad acaba de escribir nuestra aviación sobre el azul brillante de los cielos la epopeya de los pájaros hispanos. «Armas y Letras» se honra estampando los nombres de FRANCO, RUIZ DE ALDA, DURAN y RADA, cuyo comportamiento y pericia ha marcado un rumbo y una aportación valiosa para el progreso de la ciencia aeronáutica, realizando con ello el espíritu de nuestra España a los ojos del mundo entero.

VERDADERA SIGNIFICACION DEL "RAID" PALOS-BUENOS AIRES

Siempre fueron los españoles de los primeros en idear inventos, que luego, perfeccionados por otros pueblos, se han llevado a la práctica y han llenado de gloria a los que acertaron a dar vida real a las lucubraciones de nuestros compatriotas, que, atentos sólo a concebir ideas grandes, no hallaron medios para que alcanzaran el debido desarrollo.

Tal ocurrió con los submarinos, que en nuestra patria tuvieron su cuna y lograron mucho después en el extranjero su adaptación y perfeccionamiento, hasta el extremo de que, siendo un invento genuinamente español, cuando nuestro país se convenció de su eficacia tuvo que acudir a otras naciones para proporcionarse ese poderoso elemento de combate.

Al celebrar el éxito sin igual de unos intrépidos aviadores españoles que, en su noble afán de estrechar las relaciones entre la antigua Metrópoli y las que fueron sus colonias, han llevado a cabo el *raid* Palos-Buenos Aires, ante la expectación del mundo entero, como curiosidad histórica recordaremos, por considerarlo como precedentes de los ensayos de aviación en España, que en las *Relaciones topográficas de los pueblos de España*, que mandó hacer Felipe II, en las correspondientes a los de la actual provincia de Ciudad Real, el día 20 de diciembre de 1575, los vecinos de Malagón dijeron: "Que un hombre del campo, cuyo nombre era Diego Martínez Asensio, se puso unas alas de buitre y se arrojó desde la Sierra que llaman Malagón el Viejo. Volando pasó la sierra y una dehesa, cayendo en un zarzal, del cual pudo salir con la ayuda de unos pastores. Vino al pueblo muy arañado de las zarzas, y como le preguntasen qué había sido aquello, contestó que si se pusiera cola volaba más de cuatro leguas."

Mucho después, hace de esto casi cincuenta años, un español que residía en la Habana inventó un aparato para volar, con el que se subió al tejado de la casa donde habitaba, y desde allí se arrojó al

espacio, yendo a parar al tejado de una casa de la acera de enfrente, y no puede decirse que aterrizó, porque cayó por el hueco de la chimenea, yendo a parar a la cocina, con gran sorpresa de los moradores de aquella vivienda.

Podíamos citar otros ejemplos, que serían otros tantos datos para la historia de la aviación española; pero no es esta ocasión de reunir esta clase de noticias, por muy interesantes que sean, y nos limitaremos a hacer algunas consideraciones acerca de la verdadera significación del *raid* Palos-Buenos Aires, que al efectuar los que le han realizado escala en tierras brasileñas, han podido apreciar, por el entusiasta





Los aviadores reciben el mensaje que trajeron a los estellenses de la Argentina.—A bordo de la lancha que los condujo hasta el "Plus Ultra".—Franco y sus compañeros se despiden del infante don Alfonso y de sus camaradas

recibimiento que han tenido en ellas, la compenetración de sentimientos existentes entre España y la Confederación del Brasil, que, como todas las Repúblicas americanas, siente un cordial afecto hacia la nación a quien se debe el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Desde los últimos tiempos de la Edad Media, portugueses y españoles rivalizaron en empresas marítimas a cual más arriesgadas; y en tanto que Cristóbal Colón buscaba apoyo para la ejecución de su proyecto de encontrar un camino más corto para ir a las Indias navegando hacia Occidente, los portugueses bordeaban las costas africanas, llegaban el año 1484 al extremo más meridional del continente negro y, doblando el famoso cabo, que la confianza de Juan II en la audacia de sus navegantes llamó de Buena Esperanza, bogaron hacia el Norte, hasta arribar a las deseadas costas de las Indias, donde desembarcó el año 1498 el intrépido Vasco de Gama.

Descubierto entretanto por el inmortal Colón el Nuevo Mundo, la Santa Sede, para evitar los conflictos que pudieran surgir entre portugueses y españoles, pues enviando éstos sus naves hacia Occidente y aquellos por Oriente, llegaría un momento en que podrían encontrarse y disputarse los territorios descubiertos, el Papa Alejandro VI, a instancias de los Reyes Católicos, dió el año 1493 una bula de demarcación, que al año siguiente fué modificada por el tratado de Tordesillas, que amplió a trescientas leguas las cien que señaló el Pontífice al trazar sobre una esfera un meridiano convencional, que adjudicaba a España todas las tierras descubiertas o que se descubriesen al oeste de esa línea imaginaria y a Portugal las que se encontrasen al este de la misma.

Sin embargo, no se impidió con tal reparto que se presentaran dudas sobre el mejor derecho a la posesión de algunas islas descubiertas por los lusitanos; por lo que los españoles concibieron el proyecto de llegar a ellas por Occidente, siendo un portugués al servicio de España, Fernando de Magallanes, el que propuso a Carlos V llevar a la práctica tan atrevido plan; y, logrados los medios para ello, el año 1519 salió del puerto de Sanlúcar de Barrameda, para buscar por la costa oriental de la América Meridional el paso al mar del Sur y, descubierto el estrecho que en su honor se llama de Magallanes, navegó por el mayor de los océanos, hasta encontrar las islas de los Ladrones y después las que denominó de San Lázaro, en una de las cuales fué muerto por los indígenas, continuando al frente de la expedición su lugarteniente, Sebastián Elcano, que logró tocar en las Molucas, de donde regresó a España en 1522, siendo el primero que tuvo la gloria de dar la vuelta al mundo.

Poco después de descubierto el Nuevo Continente, una expedición dirigida por Vicente Yáñez Pinzón y Alonso Niño, llegó el 26 de enero de 1500 al cabo de



El grandioso momento en que el "Plus Ultra" desciende magestuosamente sobre el continente americano donde Franco reprodujo el histórico momento de Cristóbal Colón besando la tierra americana

San Agustín, en el Brasil, y el 24 de abril del mismo año, Pedro Alvarez Cabral visitó las costas brasileñas y tomó posesión de aquel vasto territorio en nombre

del Rey de Portugal. Por aquel entonces, los viajes a América, cada vez más numerosos, tropezaban con múltiples dificultades, que vencían la audacia y el



El "Plus Ultra", volando sobre la capital uruguaya

espíritu aventurero de los expedicionarios, que en ocasiones como la citada coincidían con escasa diferencia de tiempo en arribar a un mismo territorio, no obstante haber zarpado de puertos diferentes.

El progreso de los tiempos, perfeccionando los medios de navegación, y el afán de los gobernantes de facilitar las comunicaciones con las posesiones ultramarinas, fueron regulando el envío de barcos a las colonias. Felipe V fijó los días de las salidas y vueltas de las flotas de Indias, declarando exentas de impuestos las mercancías que salieran de España para ellas, y Carlos III, el año 1764, estableció que un paquebote partiera todos los meses de la Metrópoli para

empleo con la fabricación de aparatos que pudieran en caso necesario posarse sobre el agua, y la construcción de los hidroaviones dejó resuelto el problema de disponer de un medio de locomoción aérea lo más perfecto y completo que pudiera apetecerse.

Desde el primer momento fué la preocupación de los que se dedican a la aviación unir por rutas aéreas el Viejo Mundo y el Nuevo, y a lograr este propósito obedecieron el fracasado intento de Alcock y el *raid* Lisboa-Río Janeiro, hecho el año 1922 por los aviadores portugueses Sacadura Cabral y Gago Coutinho, que fueron recibidos en tierras brasileñas con verdadero entusiasmo.

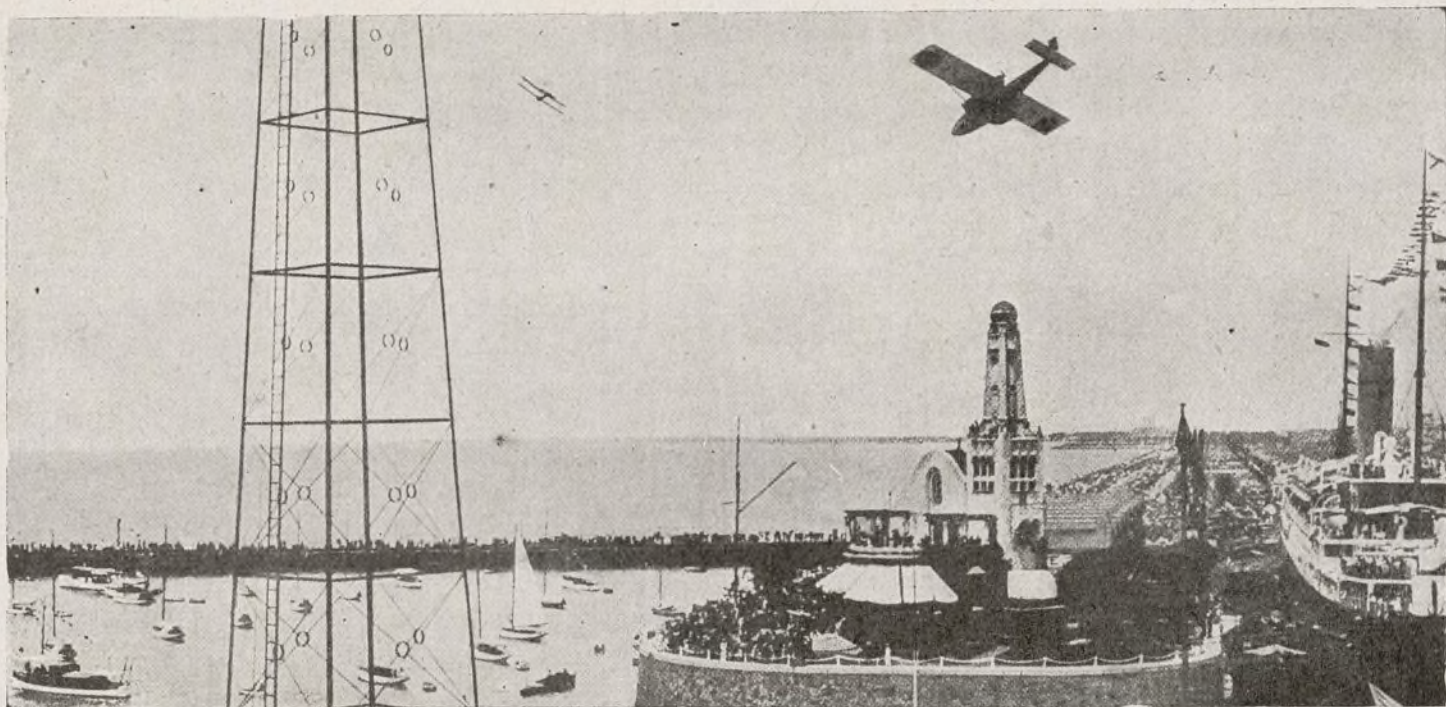


El destroyer "Alsedo", honra de la industria española, atracado en la dársena de Buenos Aires después de cumplida su misión de escoltar al "Plus Ultra" en su raid

Cuba y Puerto Rico y cada dos meses para el Río de la Plata.

La invención del vapor y su aplicación a la Náutica favorecieron las comunicaciones entre las diferentes partes del mundo, y la constitución de poderosas Compañías trasatlánticas, que disponen de magníficos barcos, permitió que los viajes a través de los mares fueran más cómodos y frecuentes; pero el constante deseo humano de perfeccionarlo todo, quiso buscar aún otros elementos de relación entre los pueblos más rápidos que los conocidos, y así como por tierra y por mar se había llegado con los medios actuales de transporte al máximun de lo que pudiera aspirarse aun por los más exigentes, cuando se trató de aprovechar la atmósfera, cruzándola con aparatos de navegación aérea, en poco tiempo se han construido aeronaves de diferentes tipos, perfeccionándose su

En España, el año 1923, el Comandante Manzanera proyectó hacer la travesía del Atlántico en hidroavión; pero su petición no halló un momento favorable para que lograrse ver realizado su propósito, y ahora el Comandante Franco, secundado por el Capitán Ruiz de Alda y el Teniente de navío Durán, con el mecánico Rada, cuatro españoles que representan la fuerza de voluntad, la pericia, la técnica y la habilidad en el manejo de aparatos aéreos, han seguido otra ruta de mayores proporciones que la que se trazaron Cabral y Coutinho, y, saliendo del puerto de Palos en un hidroavión, han amarrado en Buenos Aires, siendo recibidos triunfalmente en cuantos puntos han hecho escala hasta llegar al término de su viaje, donde el entusiasmo se ha desbordado de tal manera, que no podía soñarse siquiera que de tan diversos modos se lograra expresar la admiración causada por la



El "Plus Ultra", al llegar a Buenos Aires después de dar cima a la hazaña hispana

hazaña llevada a feliz término por el Comandante Franco y sus intrépidos acompañantes.

¿Cuál es la verdadera significación del *raid* Palos-Buenos Aires? En primer lugar, demostrar al mundo entero que en España hay pilotos que pueden hacer travesías aéreas que nada tengan que envidiar, ni por el riesgo que ofrezcan ni por la duración del *raid*, a las llevadas a cabo por los aviadores extranjeros, que han realizado proezas que han sido la admiración de todos, y llegado el momento de demostrar que la aviación de nuestra patria puede competir con la de otros países, era lo natural que esta demostración se

hiciera con la vista fija en los millones de españoles que al otro lado del Atlántico están constantemente pensando en el solar donde nacieron y en los hispanoamericanos que con ellos sienten como propios los triunfos de España; y porque todos saben aquí que la gloria alcanzada por nuestros aviadores la considerarían como suya los que pueblan las Repúblicas hispanoamericanas y los españoles que conviven con ellos, no se vaciló en escoger como término del viaje la hermosa ciudad de Buenos Aires, la más populosa de la América española, capital de la República Argentina, que tan íntimas relaciones sostiene con la que



Imponente manifestación de entusiasmo en Buenos Aires en honor de los aviadores españoles

fué su Metrópoli, seguros de que la brillante acogida que han tenido nuestros audaces aviadores en aquella tierra tan querida la hubieran tenido igual en cualquiera otra nación hispanoamericana.

Al probar que es factible hacer por el aire un recorrido mucho mayor que el que hizo por mar el gran navegante que arribó por vez primera desde las costas españolas a tierra americana, han deseado nuestros pilotos unir la historia de la proeza realizada por aquél con la de esta hazaña de la navegación aérea, y por esto han querido que el comienzo de su *raid* sea el puerto de Palos, de donde partió Cristóbal Colón con sus gloriosas carabelas, y para que todos se convenzan de que hay en España amantes del ideal que tienen confianza en que no están lejanos nuevos días de gloria para la nación que jamás retrocedió ante el peligro, han bautizado el hidroavión dispuesto para la travesía con el nombre de *Plus Ultra*, para dar a entender que si quieren llegarán más allá del límite fijado, sin reparar en los obstáculos que se opongan a su paso.

El arrojo y destreza del Comandante Franco y sus compañeros de aviación al desarrollar una ruta estudiada con detenimiento, calculando las etapas del trayecto con especial cuidado para asegurar el éxito de la arriesgada expedición y llevarla a feliz término con universal aplauso, significan algo más que el empeño de hacer algo que hasta ahora no habían hecho los demás, como quieren suponer algunos incapaces de concebir ideas elevadas; tal propósito podría halagar su vanagloria; pero estamos convencidos de que semejante pensamiento no pasó siquiera por su imaginación. Su propósito es más generoso, es de mayor grandeza moral: nobles hijos de España, conscientes de que ésta cada día siente más vehementes deseos de acercarse a las Repúblicas hispanoamericanas, han querido buscar un medio de aproximación entre la antigua Metrópoli y las que fueron sus colonias más preciadas, que sirva para estrechar rápidamente las comunicaciones entre los españoles de la Península y los pueblos de origen hispano, demostrando prácticamente que ese medio existe, salvando por el aire los millares de kilómetros que separan las costas españolas de las costas del Nuevo Mundo con tal in-

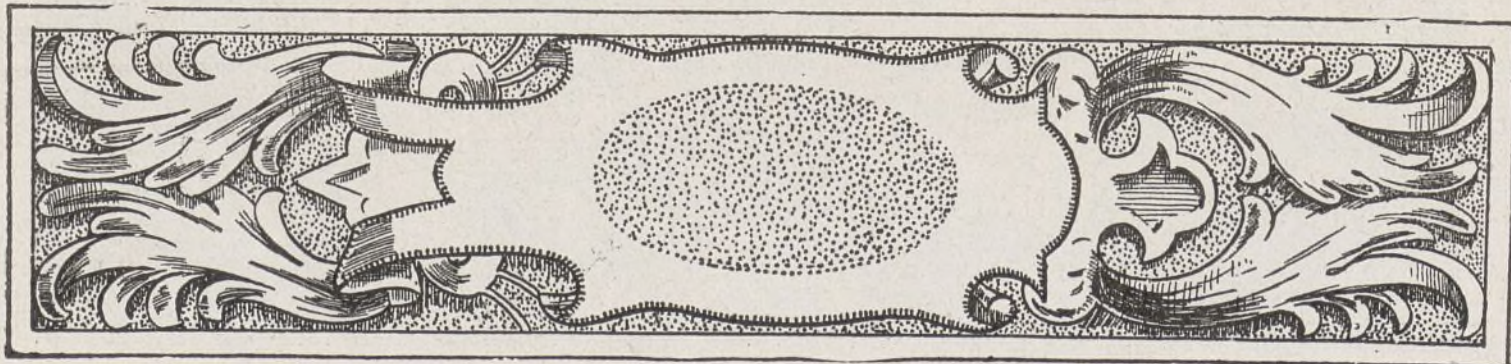
trepidez, que no hay palabras bastantes para elogiar el hecho, al querer tributarles las alabanzas que merecen por la ejecución de tan ardua empresa.

En plazo no lejano, las líneas de trasatlánticos que hoy están en frecuente comunicación con los países más apartados, tendrán competidores en los servicios que implante la aviación, que cada día logra mayor perfeccionamiento en los Estados que dedican atención preferente a este nuevo medio de locomoción, cuyo fomento a todos interesa por igual, y si se tienen en cuenta las enseñanzas que se deducen de la ruta que siguieron Sacadura Cabral y Gago Coutinho en su expedición al Brasil y de la emprendida por el Comandante Franco y sus compañeros para llegar hasta Buenos Aires, se comprenderá que por igual conviene a portugueses y españoles ponerse de acuerdo al tratar de establecer servicios aéros entre la península Ibérica y las tierras americanas, para trazar rutas que tengan su apoyo en puntos que a unos y otros les interesa que sean comunes.

Es evidente que por el momento no se ha de creer que es empresa fácil establecer líneas aéreas para viajeros entre nuestro país y el Nuevo Mundo; pero demostrado que se puede hacer ese recorrido, se debe favorecer todo intento que tienda a lograr que determinados servicios se efectúen entre España y América valiéndose de la aviación, ya para el transporte de la correspondencia, de paquetes postales o mercancías de determinadas clases, hasta que el perfeccionamiento de los aparatos de navegación aérea permita llevar pasajeros en condiciones de competir con las que ofrecen los trasatlánticos y dirigibles.

Entretanto, el mejor homenaje que en España debe rendirse a los intrépidos tripulantes del *Plus Ultra* es favorecer el desarrollo de la aviación, con la que están tan encariñados, para que logre un completo desenvolvimiento y pueda dar nuevos días de gloria a la nación, y cuando esto se haya logrado, establecer sobre bases firmes rutas aéreas hispanoamericanas que faciliten las comunicaciones entre la Península y los países de la América española; con lo que se obtendrá el provecho de la arriesgada expedición que todos celebramos.

GABRIEL M.^a VERGARA



FRANCIA EN MARRUECOS

COMO RESUELVE FRANCIA SU PROBLEMA DE PROTECTORADO

La labor de pacificación realizada por Francia en Marruecos nos hace recordar ciertas palabras dichas por el mariscal Lyautey en 1923 a un observador americano que, asombrado, le decía al mariscal:

—Sus marroquíes no son tan terribles como se dice, puesto que en las tribus conquistadas desde hace muy poco, dejan ustedes para vigilarlas dos millares de indígenas con un oficial y dos o tres soldados franceses.

El mariscal sonrió orgulloso, y respondió:

—Los primeros conquistadores de Marruecos son aquellos cuyas tumbas ha visto usted en los cementerios del campo: nuestros soldados. Con peligro de su vida limpiaban y abrían el camino, pero por él no hacían más que pasar. Detrás de ellos iban a instalarse en el terreno aún abierto oficiales franceses, sin tropas, fortalecidos por el prestigio de nuestras

armas, de nuestro método, de nuestra inteligencia y de nuestra rectitud. A ellos, a estos oficiales, a estos capitanes perdidos en el campo, debe Francia el Marruecos inmenso. Son como el domador que entra sin armas en la jaula del león. El animal puede matarle de un solo golpe de su poderosa zarpa; pero el hombre le mantiene lejos de sí por el poder de su mirada. Un individuo cualquiera, armado hasta los dientes, sería destrozado al intentar penetrar en la jaula. Nosotros nos hemos establecido como domadores en lo más internado del campo y sin un fusil ni un cañón. Usted comprenderá que nuestros oficiales no están protegidos por la débil puerta de sus tiendas. Más fuertes que los domadores, se hacen guardar por el mismo león y si los enemigos atacan al rumí son los rebeldes de ayer los que dan su vida por el vencedor... por el domador. Sa nace domador,



En su viaje de instrucción y prácticas llegó a Vigo el crucero alemán "Berlín", escuela de guardias marinas. Es el segundo buque de guerra germánico que llega a puerto español después de la Gran Guerra. El gobernador militar de Vigo, general D. Alfredo Coronel, acompañado de su ayudante, visitó al comandante y tripulación de dicho barco, y en honor de los marinos celebráronse algunas fiestas en las que fueron muy agasajados.

señor, es algo que se lleva en la sangre y las naciones también nacen colonizadoras. Cosas de la raza.

Después del «barud»

El «barud» es el combate individual del guerrero entregado a sus propios medios, es el verdadero modo de luchar de los moros. La lucha ha sido ruda, los indígenas han tenido muchos muertos y después del esfuerzo han hecho la «targuiba», la sumisión. Han inmolado una ternera símbolo de la fuerza vencida.

Las tropas permanecen unos días en la posición conquistada, la organizan, la fortifican, construyen abrigos de tierra y luego se marchan a seguir su labor de combatir al enemigo en otro sitio.

En este puesto creado en quince días, queda un «goum», unidad compuesta por un centenar de guerreros indígenas recientemente sometidos y que son primos, hermanos, aliados o vecinos de la tribu que se acaba de conquistar. Con ellos queda un solo oficial francés, alejado por 30 ó 40 kilómetros de las unidades regulares y separado de ellas por el campo hostil, sin pistas ni enlaces. Su única conversación en francés será con sus jefes, unos minutos diarios, por teléfono, hilo delgado que puede romper el viento o un enemigo aislado.

En este país no conoce a nadie. Ninguno de los hombres que viven con él es de su raza ni habla su idioma. Es él quien debe adoptar el idioma de los otros, pensar como ellos, adivinar en sus ojos sus intenciones, sus esperanzas, sus temores y sus sentimientos que cambian constantemente.

En este puesto desconocido, donde todos le vigilan y le espían, donde un gesto, una sonrisa, un movimiento de hombros, una palabra demasiado dura, una debilidad, una bondad demasiado grande, pueden prender la pólvora y provocar la rebelión, este oficial debe llenar tres cometidos:

Una misión militar sin soldados regulares, una misión política sin otro punto de mira que el bien de la patria, una misión administrativa sin otra ley que la tradición, que no se puede violentar, y el Corán, que es necesario interpretar.

Después de varios días de estudio, de gestiones, de visitas, cuando cae la noche y el oficial se acuesta, cuando debe tener derecho al reposo en su catre de campaña, se pregunta si habrá cometido alguna injusticia que pueda ocasionar la rebelión y su propia muerte en la noche tranquila. Confiando en sus guar-

dianes, de los que es a la vez jefe y prisionero, se duerme deshecho de fatiga. Pero con frecuencia vienen las balas de no se sabe dónde a tener en constante vigilia a él y a los suyos.

Por todo ésto, la condición indispensable para ocupar un puesto así, es que el oficial tenga méritos para ello. Y, además, audacia para permanecer en el campo hostil, débil representante de una gran fuerza.

La política

Apenas instalado el oficial de informes, comienza su acción política y diplomática. Tiene que afirmar la influencia francesa. Para ello no puede contar con las tropas regulares, que están lejos, sino con su tacto, su inteligencia y el poco dinero que el jefe de la columna móvil le ha dejado al marcharse. ¡Y se juega la vida!

El coronel Berrian, que fué jefe del servicio de informes de Marruecos, fija en los términos siguientes el papel político de los oficiales:

“Ante todo, un primer paseo para darse cuenta de la importancia y el aspecto de su nuevo dominio; para conocerlo bien y poder entrar en contacto más directo y personal con las facciones que se han sometido; denominarlas; hacer una lista de ellas; determinar su monografía. En ellas, cierto número de personalidades se habrá hecho notar; el oficial las observará, determinará su verdadera influencia y el lugar que ocupan en la tribu con objeto de saber en qué medida puede utilizárselas para la organización del mando indígena y para el trabajo político que se ha de emprender en la zona para el avance.

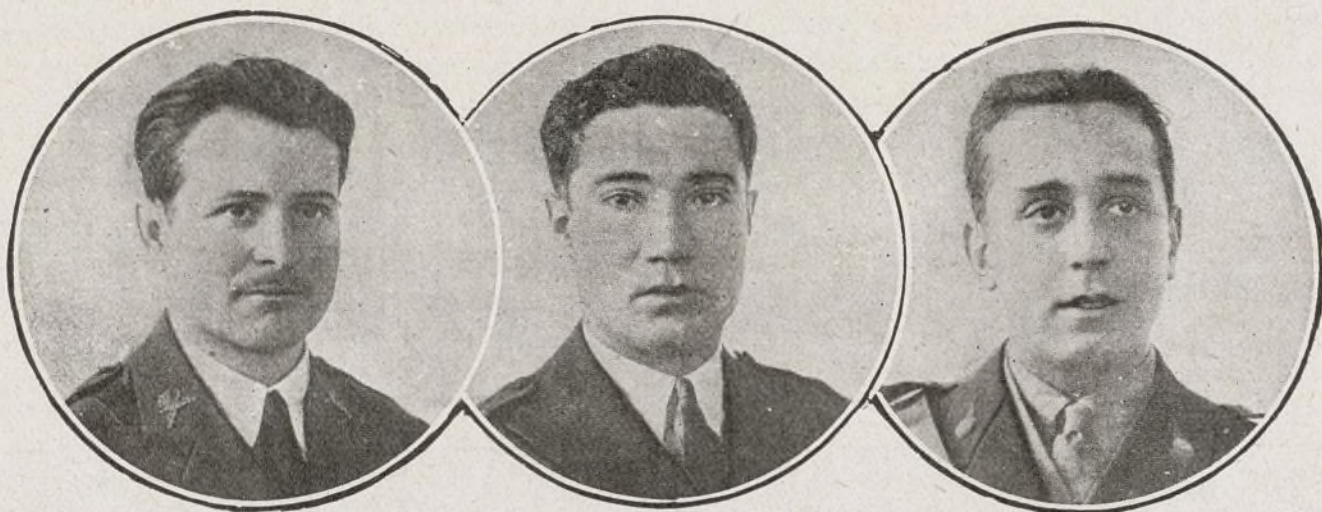
”Pero al mismo tiempo, desde luego, el oficial informador multiplicará los contactos directos con los individuos, se enterará de sus necesidades, de sus resentimientos, de sus aprensiones, les infundirá confianza, escuchará sus quejas, y esta constante información le servirá de base para el control de los jefes indígenas, al mismo tiempo que le indicará el sentido en el que necesitará obrar para dar a dichos individuos más seguridad, mayor bienestar y mayor felicidad.

”En definitiva, la primera labor de la penetración, consiste en hacer olvidar a las tribus las ilusorias felicidades de su pasada independencia; hacerles apreciar los tiempos presentes y conseguir que la idea de una disidencia, que acudirá con frecuencia a su cabeza, no se presente en su mente sin que la rechacen en el acto.”

(Continuará).



LOS PAJAROS DE ESPAÑA



Los avicdores Martínez Estévez, Gallarza y Loriga

EL "RAID" MADRID-MANILA

El lunes 5, a las ocho de la mañana, emprendieron el vuelo en el aeródromo de Cuatro Vientos los tres aeroplanos que desde Madrid van a las Islas Filipinas y luego al Japón. Cinco horas después, abandonada la patria dos horas antes, aterrizaban en Argel después de haber cubierto los 750 kilómetros de distancia con una velocidad media de 150 kilómetros. Los tres aeroplanos llegaron sin novedad, y este primer éxito nos recuerda el optimismo que teníamos en la realización del viaje de Franco a través del Atlántico, viaje que ahora tiene su apoteosis con el regreso triunfal de los aviadores a Palos y Sevilla.

Pero en este momento no queremos hablar sino del vuelo a Filipinas que es el que pone en peligro la vida de seis hombres: los capitanes Loriga, Gallarza y Estévez, y sus mecánicos Arozmena, sargento Pérez y Calvo.

No son pocas las dificultades que han de vencer ni los riesgos escasean porque el vuelo se haga costearlo. Tomar tierra tiene menos peligros que amarar en alta mar; pero cuando la avería surge inesperada es igual que bajo los aeroplanos ruja el líquido elemento o que espere impasible y, al parecer acogedora, la tierra. La avería es lo único que puede cortar el vuelo de estos pájaros de acero, a los que la inteligencia del hombre da vida y orientación para marcar caminos de gloria en el presente y caminos de expansión comercial en el porvenir.

Los tres aviones saldrán de Argel con dirección a Túnez, distancia de 650 kilómetros que no es de importancia para los sexquiplanos "Magallanes", "Legazpi" y "Sebastián Elcano" que con sus motores 450 HP recorrerán esta distancia en cuatro horas, si el Levante, que con frecuencia azota las costas septentrionales del continente africano, no le pone su barrera y produce un retraso en el avance de los

aviones. Pero las mismas probabilidades existen para que sople el Poniente.

Conforme se acerquen a la Isla de Sicilia, enfrente de Túnez, habrán pasado por Bizerta, donde está la escuadrilla de hidroaviones franceses que nos acompañaron hace aún pocos meses en los bombardeos de Alhucemas, donde estarán los simpáticos camaradas franceses Aubert y Paris. Poco después, casi al tiempo de divisar Túnez, pasarán por la Goleta, que, como todas estas tierras africanas, tanto hablan a nuestro recuerdo de pasadas glorias patrias, y donde aquí como en Argel, como en Orán, tantos españoles, al menos de procedencia y corazón se encuentran, que dan muestra viviente de la fuerza de expansión de una raza.

¿Podrán llegar el mismo día de la segunda etapa a cubrir la tercera desde Túnez a Trípoli?

No puede predecirse "a priori", pues el viento lo dirá, así como también la hora de salida y otras circunstancias difíciles de adivinar o predecir.

Pero la cosa no es imposible, pues la distancia entre Túnez y Trípoli no es superior a quinientos kilómetros, aunque el hecho de llevar aviones que no acuatizan obligará, con fundamento, a abandonar tierra lo menos posible, y como la costa en este trozo hace un marcadísimo recodo, el viaje se alargará con ello una centena de kilómetros; es decir, que los 500 se conviertan en 600. En menos de cuatro horas se puede llegar a Trípoli, y bueno será allí descansar para emprender de nuevo la jornada por las costas de la Tripolitania y con destino a Bengasi.

La distancia de Trípoli a Bengasi es la primera etapa que se presenta superior, aunque no mucho, a los mil kilómetros. Son mil cincuenta kilómetros, aunque tal vez la necesidad de seguir la costa convierta esta distancia en 1.150 kilómetros.

La siguiente etapa es todavía más larga. Es la etapa de Bengasi a El Cairo, que son 1.200 kilómetros. Serán necesarias más de siete horas de vuelo para llegar a la capital de la tierra de los Faraones. Momentos antes, y allá a lo lejos, habrán podido contemplar los aviadores la vieja Alejandría, la de la rica y quemada biblioteca, y extendidos como tentáculos gigantescos hacia el mar los brazos múltiples del Nilo.

No puede retrasarse la salida, porque es necesario aprovechar el mes de abril, ya que en el golfo Pérsico esperan los monzones, y por cambiar de dirección precisamente en los últimos días de marzo y

del canal que inmortalizó a Lessep, junto al Sinaí, donde se promulgó el Decálogo, a sus dos mil quinientos metros de altura, junto a Jerusalén, la ciudad elegida y la ciudad deicida, en medio de un sinnúmero de recuerdos evocadores de todos los sentidos del espíritu, para seguir el camino de Bagdad, a orillas del Tigris.

Serán 1.250 kilómetros los que se recorran desde El Cairo a Bagdad, y habrán pasado los aviadores de Africa al Asia como en la primera etapa han saltado al Africa desde Europa; habrán volado sobre el desierto de Siria algunos cientos de kilómetros; ha-



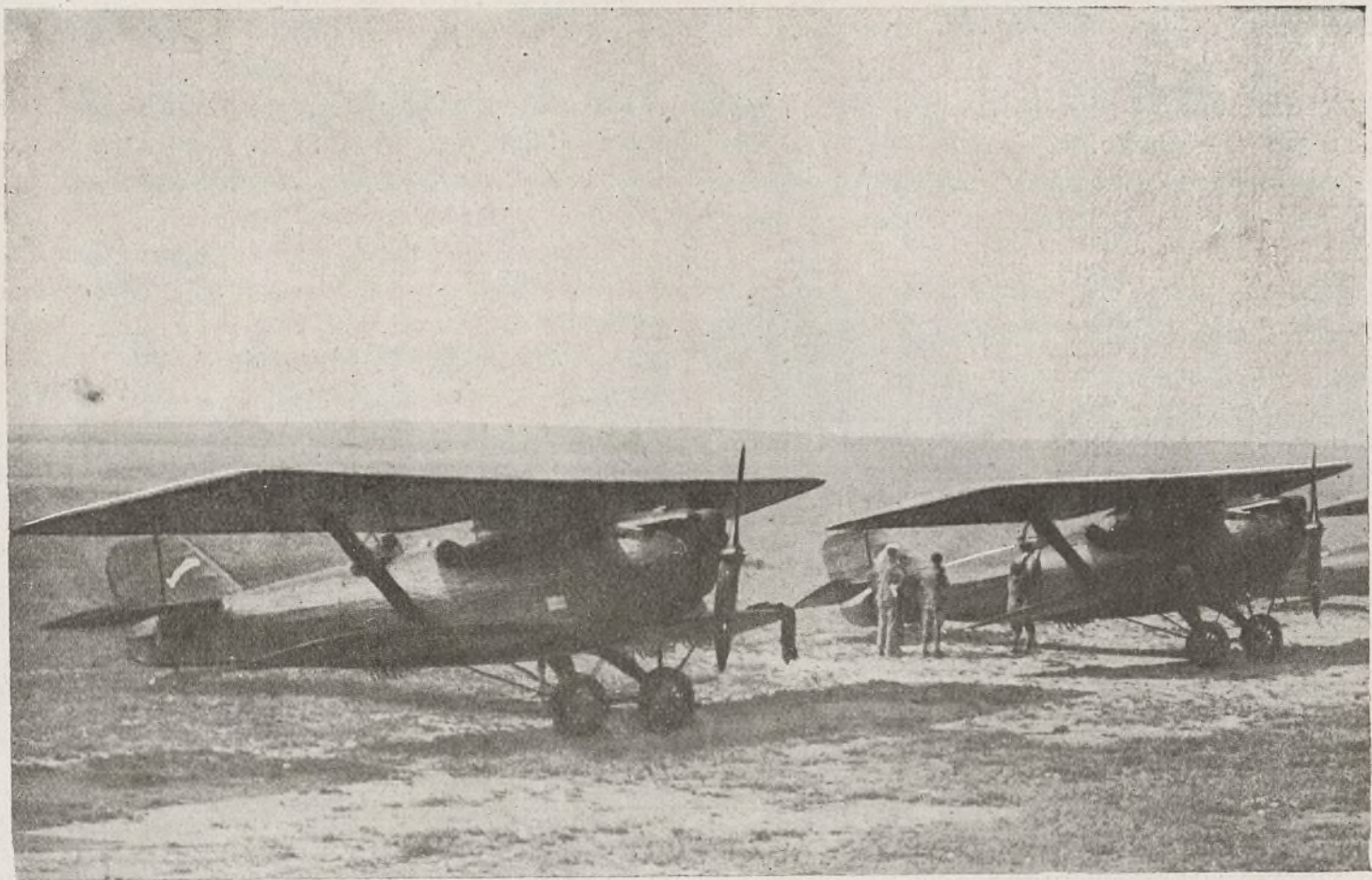
Grupo de comensales al banquete con que fueron obsequiados los aviadores españoles que realizan el raid a Filipinas, capitanes Estévez, Lóriga y Gallarza, presidido por el General Weyler

en los primeros de abril conviene utilizar dichos días para que la zona de los monzones esté lo más en calma posible. Claro que, aunque comience el monzón que reina de abril a octubre, no es muy perjudicial para este viaje, pues en esta época sopla del Suroeste, es decir, que en todo caso dará un componente favorable al vuelo, así como en los restantes meses del año, que sopla del Nordeste, lo daría contrario. Todavía hay otros vientos temibles, mucho más temibles, más lejos, los tifones del mar de la China, y estos tifones comienzan en mayo a sacar las uñas y a enseñar los dientes. No hay, pues, tiempo que perder, y se debe dejar la literatura, el arte, la Historia, toda la vieja civilización egipcia a un lado para volar por encima

brán entrado en la Mesopotamia y atravesado el Eufrates cerca de Babilonia.

Y volando sobre lo que algunos supusieron Paraíso terrenal, por los valles del Tigris y Eufrates, continuarán la jornada siguiente como nuevos Alejandros en la etapa de Bagdad a Basora ya cerca del Golfo Pérsico, y como esta distancia no es excesiva, con aterrizaje o sin él en Basora, podrán seguir a Bushir, unos 350 kilómetros más allá, y ya en plena Persia, siendo entonces la de 900 kilómetros la distancia volada desde Bagdad.

Como antes hemos anunciado, puede empezar a sentirse aquí el monzón del SO., aunque no es de temer, pues, por su dirección, puede ayudarles un



Dos de los aparatos "Breguet" que efectúan el raid

poco en el vuelo, aunque teniendo cierto cuidado para corregir la deriva; pero cierto es que el cuidado no tiene que ser excesivo, pues lo mismo en esta

etapa, que en las siguientes, que puede influenciar el monzón, la orientación es bien segura. pues se van siguiendo las costas del antiquísimo imperio persa en



Uno de los aparatos "Breguet" en el que realizan los avicdores españoles el raid a Filipinas

el vuelo entre Bushir y Bender Abbas, de algo más de 600 kilómetros.

En Bender Abbas es preciso detenerse. La siguiente etapa desde este punto a Karachi son kilómetros 1.150. Al llegar a Karachi habrán abandonado la Persia, costado el Belutschistán y entrado en el Indostán.

Es el famoso río Indo el primero que atravesarán en la nueva etapa de 1.250 kilómetros a través de la tierra de los brahmanes para llegar a Agra. La distancia es bastante grande para permitir dar mucho rodeo siguiendo una línea férrea que remonta el Indo, y no hay más remedio que acudir casi a la línea recta y atravesar valientemente parte del gran desierto Indico. La brújula volverá a servir como sirvió ya para cruzar parte del Mediterráneo, cuando tuvo que guiar a los aviadores a través del desierto de Siria.

Al llegar a Agra pudiera ser si el cielo está despejado que se dibujasen en él muy lejos las nevadas cumbres del Everest (del monte más alto del mundo) por la proa del avión, y abajo, no demasiado lejos, serpenteando y recibiendo afluentes muy importantes el gran Ganges, cuajado de misterios y romanticismos de una raza; el sagrado Ganges, de cuyas aguas

parecen surgir entre un grupo de bayaderas los espíritus de la trinidad brahamánica.

Desde Agra a Calcuta, atravesarán la mitad de la India dejando a su izquierda los montes del Himalaya, para seguir, por el mismo itinerario que siguieron los aviadores portugueses que hicieron el vuelo de Lisboa a Macao y el que siguió el comandante italiano marqués de Pinedo en su vuelo Roma-Tokio. Irán de Calcuta a Rangoon, en el golfo de Bengala; de Rangoon a Bangkok, en Siam, donde acaba de ser coronado el sultán y desde Siam pasarán a la Indochina y Cochinchina. Se detendrán en Saigón, Hué y Haifong, para pasar a China, en cuyo puerto de Macao, colonia portuguesa, se detendrán antes de dar el gran salto que les separa de Manila y que será sobre el mar de la China. En Manila termina el vuelo; pero hay el propósito de seguir al Japón, del que sólo separarían tres etapas, difíciles las tres y peligrosas las tres, porque van a cruzar dos veces el mar de la China por sitios en que la distancia pasa de los mil kilómetros.

Nosotros esperamos que Gallarza, Loriga y Estévez lleven sus aeroplanos de nombre simbólico a la que fué capital de aquellas Islas Filipinas, de tantos recuerdos.

Una moda que pronto se implantará en las playas

Los europeos que desembarcan por primera vez en Honolulu se sorprenden al ver a los naturales de aquellas islas que, al parecer, andan o más bien patinan sobre las aguas.

Se trata en realidad de un deporte que hasta ahora solo se practica en las islas Hawai, cuyos habitantes son fanáticos por él.

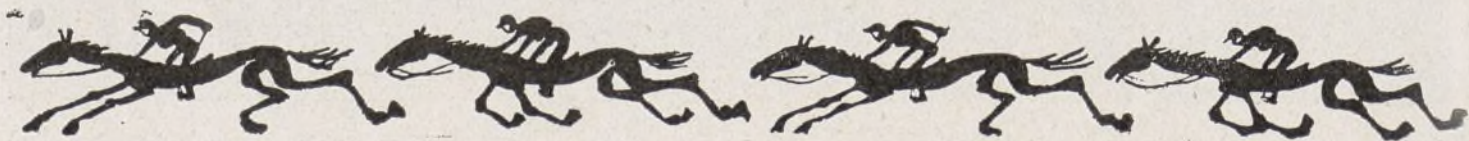
Veamos en lo que consiste. Lo primero hay que proveerse de una plancha de madera de 50 centímetros, de una altura un poco superior a la de un hombre y bastante gruesa para flotar y soportar el peso de un hombre.

Con este flotador que va empujando delante de él, el nadador se aleja lo más posible de la orilla. Cuando se juzga bastante lejos se sube sobre la tabla y se mantiene de pie en ella empleando los brazos como balancín. Las olas llevan hacia la orilla el aparato y el hombre, sin que éste tenga necesidad de hacer

el menor movimiento. Naturalmente, cuanto más fuertes son las olas, más difícil es conservar el equilibrio; pero los naturales de Honolulu son verdaderos virtuosos, pues no se conforman con "patinar" sino que se entregan a todas las posibles acrobacias, llegando algunos a flotar conservándose en equilibrio sobre la cabeza.

El ejemplo es contagioso, fatalmente, y los europeos que van a las islas Hawai intentan patinar sobre las olas como lo hacen los indígenas; pero por mucho que hacen, no pasan de ser aficionados y sólo llegan al virtuosismo los naturales de Honolulu.

De todos modos es de esperar que esta moda llegue pronto a Europa y se aclimate en nuestras playas y entonces tal vez consigamos la maestría necesaria para competir con los deportistas de las islas del Pacífico.



LA ESCAFANDRA AUTONOMA

Una de las grandes preocupaciones del hombre, en todo momento, ha sido la de conocer el fondo de los mares. Primero se introdujo en el líquido elemento sin ningún aparato. Actualmente, en el archipiélago de Tuamotu hay buceadores extraordinarios que descienden a profundidades de 50 metros sin tomar ninguna de las precauciones que recomiendan los médicos. Los únicos preparativos que hacen, consisten en

meter la cabeza en el lado contrario; pero este procedimiento sólo puede utilizarse en esta región del Pacífico, donde las aguas tienen una transparencia sin igual.

La campana del buceador era conocida ya de los romanos y los griegos. Aristóteles habla de ella con todo género de detalles. También en la obra de Sinclair "L'Ars Nova et Magna graostatis et levita-

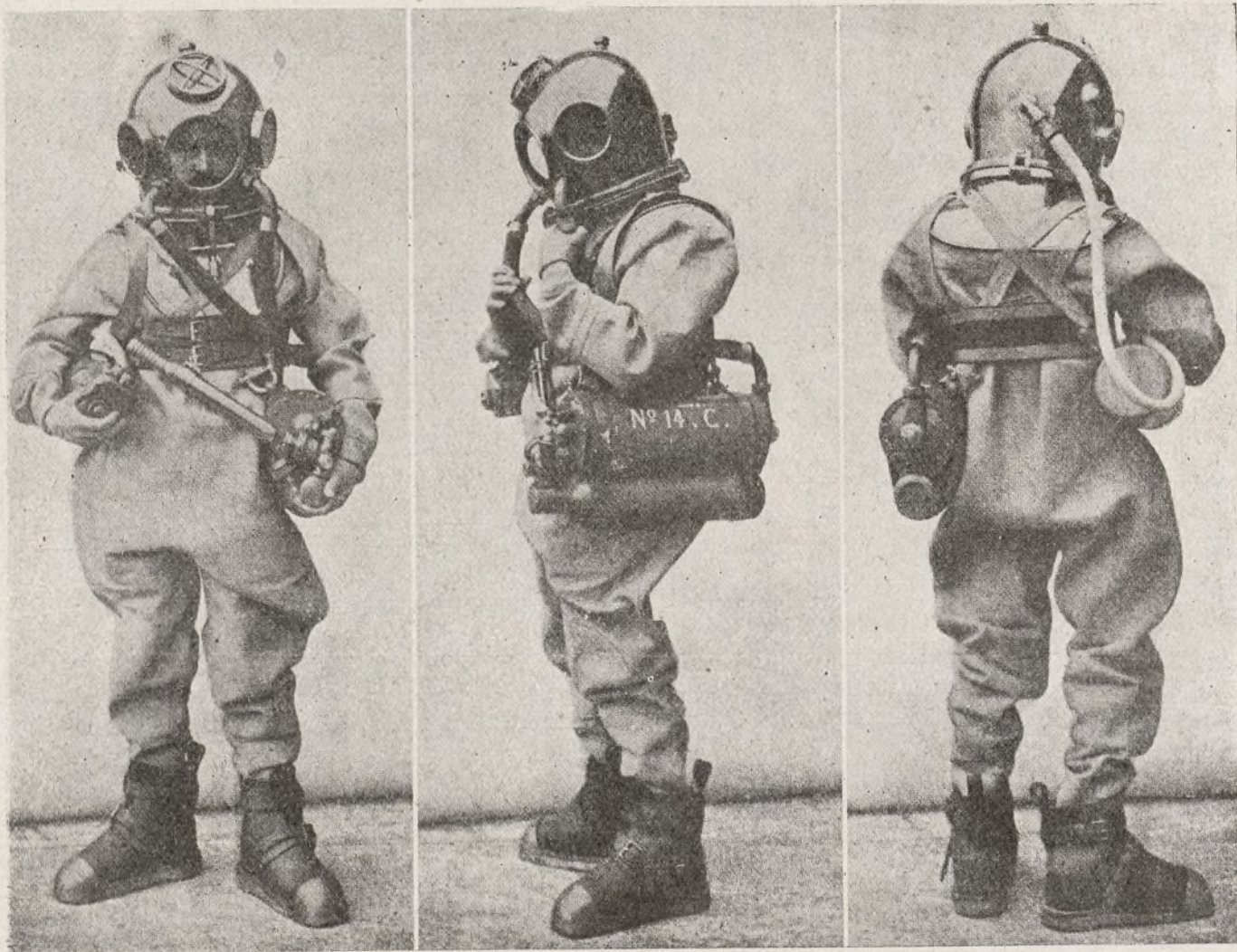


Fig. 1. La escafandra autónoma Boutan vista de frente. A la izquierda la botella de aire. A la derecha el aparato regenerador.—Fig. 2. La escafandra vista del lado izquierdo, en el que aparece el lavadero, el inyector, la botella de oxígeno, todo en un aparato portátil.—Fig. 3. La misma, vista de espaldas

una serie de enérgicos movimientos de aspiración y espiración para que los pulmones funcionen fuertemente. Hecho esto se lanzan al agua sin que sus pies lleven ningún peso y tardan a veces en volver a la superficie, hasta dos minutos y medio.

El anteojo de que se sirven estos buceadores para examinar el fondo del mar y descubrir la ostra perliera que han de registrar, consiste en una especie de cajón, con un lado de cristal y una abertura para

tis", habla de ella también, al referirse a los medios empleados en 1588, 1665 y 1687, para buscar los restos de "La Invencible". Pero este medio no permitía al operador trabajar fuera de una zona restringida. Ha sido preciso llegar a mediados del siglo XIX, para conseguir los primeros ensayos del aparato llamado "escafandra", inventado por Rouquayzol, ingeniero de minas y Denayrouzo, teniente de navío.

Es muy conocido su manejo: el aire es suministra-

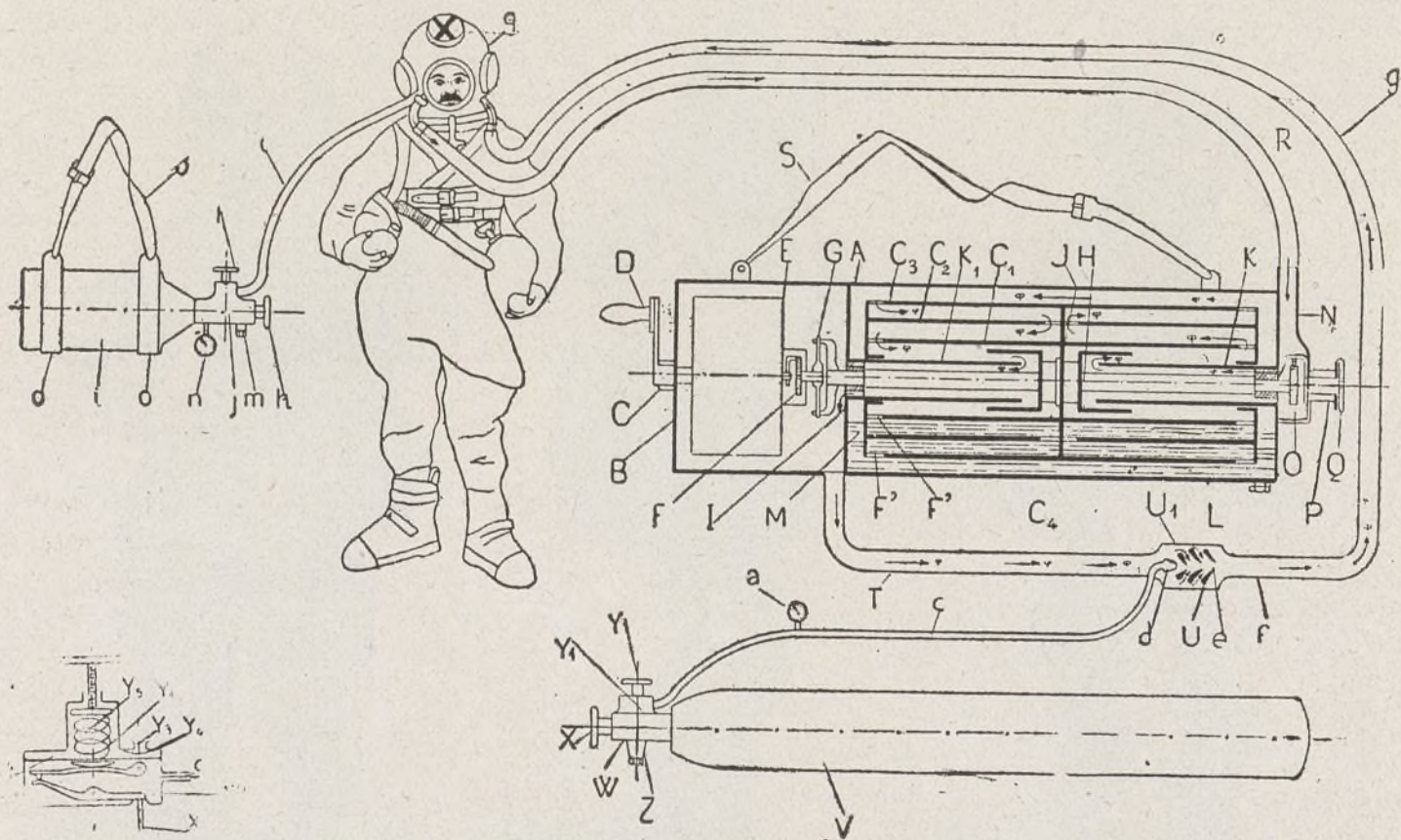
do al operador por medio de una bomba que, con ayuda de un tubo de caucho, lo envía dentro del casco que protege la cabeza. Prácticamente no se puede pasar con él de 40 a 45 metros; por causa de este tubo y de esta dificultad nació la preocupación de hacer al buzo autónomo. El señor Boutan ha inventado un aparato con el que se consigue resolver esta necesidad.

La escafandra autónoma Boutan (Fig. 1.^a), es un aparato portátil que permite la permanencia bajo el agua durante varias horas, sin emplear la bomba ni el tubo de caucho. El buzo circula y trabaja libremente en el fondo del mar. El aire viciado que sale de sus pulmones es recogido por el aparato regenerador que le purifica completamente y le vuelve a su

aparato complementario formado por una botella de aire comprimido y su descargador.

Aparato regenerador.—Está compuesto: a) de un lavadero, donde el aire viciado se purifica automáticamente al contacto de una solución concentrada de potasa cáustica o de sosa cáustica; b) de una botella de oxígeno puro, con su descargador, que alimenta un inyector especial, el cual asegura de una manera continuada la composición normal del aire, la circulación del aire viciado desde el casco al regenerador y del aire purificado desde el regenerador al casco.

La solución de potasa cáustica está contenida en el cilindro A que aparece en el esquema de conjunto y llena, próximamente, un tercio de su altura. Dentro de este cilindro va una especie de caja o jaula mo-



Esquema del conjunto y del descargador

primitivo estado. Este aire así reconstituído vuelve al casco, donde el buzo respira normalmente, a su gusto y sin ninguna molestia.

A medida que el buzo desciende, su traje se le ciñe al cuerpo, pero este aparato va provisto de una botella de aire comprimido con un dispositivo apropiado, que suministra la cantidad necesaria de aire para dar su volumen habitual al aire aprisionado en el traje. Al subir se expulsa el aire por la válvula ordinaria del casco, que está dispuesta como en los aparatos antiguos de bomba. El peso total de este aparato está calculado de manera que se suprimen los plomos que se ponían al buzo en el pecho y en la espalda.

El equipo, aparte del traje corriente y del casco de cobre, consiste en:

a) Un aparato principal: el regenerador; b) un

vible formada por tres hojas movibles C_1 , C_2 , C_3 , enrolladas, y por tres paredes transversales. Esta caja va sostenida por un árbol H, que atraviesa el lavadero en el sentido de su eje y gira lentamente sobre sí mismo, mojando sin cesar las hojas de cobre en la solución de potasa.

El aire viciado llega al centro del aparato por el tubo fijo K y circula siguiendo el trayecto indicado por las flechas a través de aberturas practicadas en las hojas de cobre y sale por el otro lado por el tubo fijo K_1 .

El movimiento de rotación de los cilindros interiores se obtiene con la ayuda de un movimiento de relojería rudimentario E, que se puede montar bajo el agua por medio de la manivela D que se ve en la puerta delantera del aparato. Se ha pensado en que un accidente pudiese originar la detención de este mo-

vimiento de relojería. A este efecto, el árbol H que lleva la caja o jaula movable, termina en una rueda de dientes encorvados C en medio de la puerta trasera N. El tapón protector Q colocado en la prolongación de este árbol sobre la puerta N, está dispuesto de manera que arrastra el árbol H por los dientes encorvados que accionan la rueda C cuando se hace girar el tapón Q en un sentido adecuado sobre P.

El árbol puede girar de esta manera aunque esté detenido el movimiento de relojería, pues la unión entre la rueda dentada montada sobre este árbol y el piñón de arrastre de la relojería está hecha igualmente por dientes encorvados F.

Botella de oxígeno y descargador.—La botella de oxígeno V, de acero, puede cargarse a una presión de 150 a 200 kilogramos por centímetro cuadrado. El volumen interior de la botella es de tres litros; por tanto, la cantidad disponible calculada a la presión atmosférica es de 450 litros próximamente. Si esta carga se hace de oxígeno puro, será suficiente para alimentar la respiración de un hombre durante seis u ocho horas. Pero con objeto de reemplazar las pequeñas pérdidas de azoe que pueden producirse, es preferible cargar la botella con una mezcla de oxígeno y azoe.

El descargador (véase el esquema del conjunto y el del descargador), se compone de una válvula W que se abre por medio del resorte Y₁ al que se suma el efecto de la presión ambiente sobre la superficie exterior de la membrana Y₂ sometida a su vez a la presión del paso del oxígeno en su cara interna. Por tanto, cuando se regula el resorte Y a una presión determinada, el descargador asegura al paso del aire por el tubo C una presión que sobrepasa la presión ambiente en una cantidad fija. Como la presión en el tubo f es la misma que la que hay en el casco, resulta que el paso del aire por el inyector se hace a una diferencia de presión constante que sólo depende de la tensión del resorte Y₁. El buzo puede modificar esta tensión a voluntad, por medio del botón Y cuya carrera está limitada por topes.

La presión ambiente se transmite a la membrana Y₂ a través de la abertura Y₃ y de la membrana elástica Y₄, que separa del agua exterior el líquido que llena la cavidad Y₁.

En estas condiciones, la cantidad horaria en peso de oxígeno varía muy poco cuando la presión ambiente varía, es decir, según se sumerge el buzo a mayor o menor profundidad.

Para las inmersiones muy profundas es necesario evitar una atmósfera muy rica de oxígeno, pues más allá de una presión absoluta de 1/2 a 3/4 de atmósfera, el oxígeno es tóxico. En este caso conviene reducir en aire regenerado la proporción de oxígeno por bajo del valor normal del aire atmosférico. Se consigue fácilmente, bien reduciendo el valor del oxígeno

no en la mezcla contenida en la botella, bien modificando el reglaje del descargador.

Inyector.—El inyector recibe el oxígeno o la mezcla por el tubo C y el aire purificado previamente del lavadero por el tubo T y el aire enrarecido lo devuelve por el tubo f. Este inyector está formado por una boquilla d y por tres conos sucesivos e.

Por causa de la débil resistencia del circuito formado por el lavadero y los tubos al paso del aire, cuando el rendimiento de oxígeno (o mezcla) comprimido alcanza 70 litros por hora (medidas conseguidas por la presión atmosférica), el volumen arrastrado pasa sensiblemente de dos metros cúbicos y medio por hora, mientras que el volumen de aire respirado por el buzo es, todo lo más, de metro cúbico y medio en el mismo tiempo.

El funcionamiento de este aparato asegura al mismo tiempo el envío automático, por los tubos f y g, hacia el casco, de una cantidad abundante de aire completamente regenerado: el filtro colocado bajo la boquilla de inyección (d) evita la obstrucción del inyector.

Si se producen sobrepresiones accidentales en el tubo C, por ejemplo, funciona una válvula de seguridad. Las burbujas que se forman avisan al buzo de que el aparato no funciona con regularidad. El manómetro que lleva el tubo C y que está sometido a la presión ambiente, le indica la presión con que es alimentado el inyector.

El lavadero, el inyector, la botella de oxígeno y los tubos, están reunidos en un sólo aparato de construcción robusta que el buzo lleva en bandolera por medio de una correa y va unido al casco por los tubos R y g.

Botella de aire.—Esta botella está cargada a 2.000 kilos de presión por centímetro cuadrado y va provista de un grifo y un descargador semejante al de la botella de oxígeno. El buzo la utiliza por medio del botón 1. Este botón debe estar regulado de antemano para que el descargador funcione por sí mismo, en cuanto la presión ambiente se haga sensiblemente superior a la presión del aire contenido en el casco, lo que puede ocurrir en el caso de un descenso brusco o involuntario del buzo.

El buzo sabe la cantidad de aire de que dispone gracias a un manómetro que lleva la botella. Esta botella la lleva al lado contrario del aparato principal y también en bandolera.

Es de creer que con ayuda de este aparato podrá ser mayor en el porvenir la profundidad que el hombre pueda observar y recorrer, pues uno de los principales obstáculos para bajar a una gran profundidad es el envenenamiento causado por el oxígeno. Este aparato permite que se dosifique antes del descenso y con arreglo a lo que se necesite, la mezcla de oxígeno y azoe, y por lo tanto se regula la presión absoluta del oxígeno en la atmósfera limitada que respira el buzo.



Las negociaciones de paz en Marruecos



Tan serena y tan sensata viene manifestándose la opinión pública en todo lo que a Marruecos respecta, que nada justificaría dejar de informarla, orientándola al mismo tiempo de las diversas modalidades que el problema va presentando.

Importantísima es la que señala el recrudecimiento de gestiones por parte de emisarios de Abd-el-Krim, esta vez más directas que las iniciadas hace unos meses por extranjeros extraños al problema, encaminadas, si se les da crédito, a buscar un estado de paz que es el indudable anhelo de todos, si en ella se salva la dignidad y se garantiza la persistencia, que

caz, no humillante ni tirana, que la más elemental apreciación del problema reduce la aspiración al mantenimiento del orden en los territorios del Protectorado, dejando a sus habitantes vivir su vida y practicar sus leyes y costumbres.

Nadie que siga con interés el problema de Marruecos y le dedique intenso estudio, desconoce que aparte la fuerza militar, se apoya el Majzen en otra de opinión, representada por sus partidarios y por los sometidos, los más desgajados del campo rebelde, y que unos y otros, al acercarse a aquél, lo hacen confiados en que el poder insurrecto al Majzen no se re-



D. Bartolomé Montané, Teniente de la Mehal'la de Tetuán, héroe de Kudia-Tahar, propuesto para la Laureada de San Fernando y herido grave por segunda vez en Dar-Array al escalar con valor extraordinario una de aquellas abruptas crestas, al frente de sus indígenas



D. Manuel Chamorro Cuervas Mons, Alférez del Tercio, herido en la operación de Kudia-Tahar, efectuada el día 5 del corriente



Salah-Bel-Lepki, Unico capitán musulmán de la Mehal'la de Tetuán, jefe del tren regimental, que resultó herido en las recientes operaciones de Beni-Osmar al quedarse al frente de cuarenta hombres, después de la retirada de las tropas para recoger algunos heridos que quedaron en la línea avanzada

no menos pueden exigir pueblos que han hecho tan enormes sacrificios por cumplir fielmente el mandato que sus Gobiernos aceptaron con prudencia y acierto que no es este momento de someter a discusión.

La diferencia, pues, no estaría nunca en el principio, sino en el momento a elegir o en el procedimiento a seguir, que acaso no sea apreciado de igual modo por los Gobiernos de Francia y España, por lo cual es posible que no aparezcan tan unidos y colaboradores en estas gestiones como lo han estado recientemente en la actuación para abatir el poder de la rebeldía, hoy muy quebrantada; pero tal vez no tanto como fuera preciso para obtener una paz simplemente efi-

vestirá nunca de facultades y atributos de éste, que ejercitaría en represalias, tornando inevitablemente en enemigos a los amigos de hoy y produciéndose esos estados de confusión, desgraciadamente no inéditos, consecuencia natural de reconocer como autoridad a quien se combatió hasta la víspera como rebelde.

De todos modos, la cordialidad de relaciones entre Francia y España, la inteligencia entre sus Gobiernos y el firme y noble propósito de ambos de alcanzar los fines que el Protectorado le impone, son la garantía de que por un camino o por otro, para el problema de Marruecos ha de encontrarse la solución que con tanto fundamento anhelan los dos pueblos.

CUENTOS DE «AR-
MAS Y LETRAS»

REMORDIMIENTO

POR PILAR
ZAMORA

Empeñada en un juego peligroso que no alcanzaba a comprender del todo, bella y consciente de su belleza, Elena no hubiera sabido asegurar si amaba o no al joven oficial de Infantería que en vano la cortejaba tanto tiempo.

Sin duda en su corazón había para él un sentimiento más o menos dulce; seguramente le agradaba en extremo saberse amada de él, pero obstinábase en rechazarle de un modo trivial: —Paciencia, querido Serrano—decía sonriendo—. Espere usted aún y yo me esforzaré en quererle un poco. Entretanto, todo es imposible.

Elena prolongaba esta situación, encontrando un placer inexplicable en el amor desolado del oficial, que la rodeaba de una constante adoración, y complaciéndose en mantener su ansiedad; segura de tener en sus manos el remedio y de ofrecérselo un día cualquiera, mas retrasando este día indefinidamente, porque experimentaba una agradable sensación en saber que Serrano espiaba todos sus gestos, tratando de descubrir en ellos algo más que la vaga esperanza que le ofrecían sus palabras.

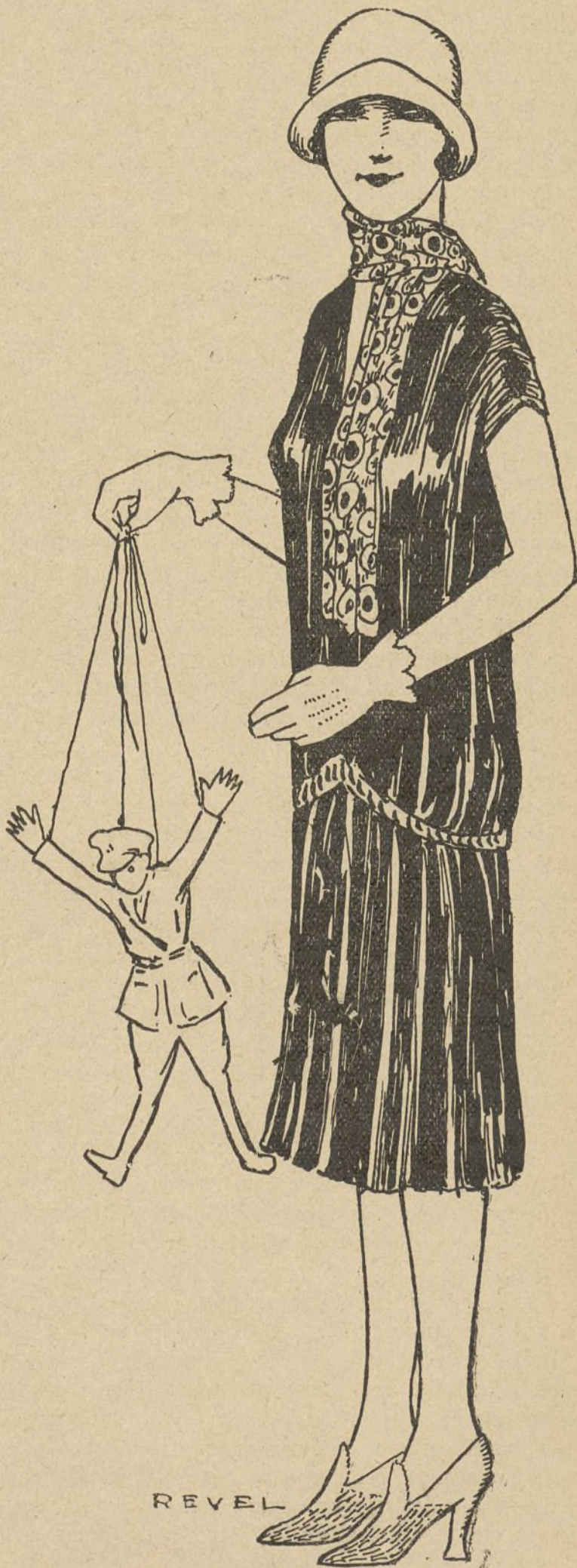
El, por su parte, comprendía que, por poco que fuera, alguna chispa de su amor había prendido en el alma de la muchacha, pero esforzábale en lograr una respuesta definitiva y descifrar el misterio de aquella eterna sonrisa con que Elena acogía sus vehementes protestas; sonrisa entre burlona y amorosa, que el oficial encontraba desesperante.

A veces, después de un largo discurso de él, decía-se Elena, satisfecha en el fondo:

—¡Dios mío, qué pesado se pone! ¡Sería un novio insoportable!

Sin embargo, cada vez que el oficial iba a su casa, donde una antigua amistad le permitía la entrada, Elena, apoyada en la baranda del balcón, le esperaba risueña e impaciente, llena la mente de sueños y de ternura el corazón. Era la caída de la tarde y el azul del firmamento tenía una brillante intensidad. Flotaban en el aire los últimos fulgores del sol poniente y llegaba hasta allí el ruido de los tranvías y los autos, formando un rumor sordo y simpático. A ras de los tejados cruzaban los vencejos en bandadas, describiendo, con su rápido vuelo, fantásticos caminos en el espacio.

Entretanto, su alma, un poco romántica a pesar de todo, soñaba con el oficial, como con un guerrero de leyenda. Le parecía más interesante ser amada de un militar que no de otro cualquiera; de un militar como él, cuya apostura le recordaba a los antiguos conquistadores, en cuyos ojos brillaba el fuego de la raza y en cuyas manos debía estremecerse la espa-



da desnuda, como para trazar un sendero de gloria... Abajo, en el paseo, jugaban las niñas en alocados grupos y hasta ella subían, como una queja, las frases melancólicas de la canción infantil:

“Niña, no pongas amor en soldado...”

[Elena reía entonces largamente y sentía crecer su amor mal comprendido. Ella pondría, sí, su amor en aquel hombre que reunía a su condición de español a la antigua, la de soldado a la moderna. ¡Un español y un soldado, como aquellos hidalgos que amaban a su Patria más que a su dama, y a su dama más que al resto del mundo!

Pero en cuanto él llegaba, todo cambiaba, sin querer, en el espíritu de la muchacha. Volvía a ser la coqueta irreflexiva y frívola, que gozaba en saber las inquietudes del teniente, en hacerle sufrir ligeros celos y en mostrarse enojada por sus frases ardientes, que en realidad la llenaban de júbilo. Esta era para ella una suprema vanidad, y muchas noches, al retirarse a su cuartito de soltera, había sentido una pueril satisfacción al figurársele desvelado por su causa.

Pero recientemente había ocurrido algo, al parecer sin importancia. Un día en que se discutían los relatos de un combate en África, hablose del entierro de unos soldados, cuyos cuerpos habían bajado a tierra envueltos en la enseña de la Patria; el grito de ¡Viva España! había despedido a aquéllos héroes anónimos.

Leyendo esto, una intensa emoción ahogaba la voz de Elena y lágrimas ardientes velaron sus pupilas.

—¡Llora usted, Elena!—exclamó Serrano.

Ella le miró entonces, arrobada:

—¡Es que esto es algo tan hermoso!...

...Y aquella noche el oficial soñó también con una bandera roja y gualda que envolvese sus restos y con unos bellos ojos de mujer que llorasen por él, como habían llorado por aquellos mártires desconocidos.

* * *

Pocos días después Elena recibió la noticia inesperada. Serrano marchaba destinado a uno de los regimientos de África, para cubrir bajas. ¿Casualidad imprevista o petición voluntaria? Elena no lo supo nunca con firmeza, porque aunque el teniente afirmó lo primero, al hacerlo había en sus labios una sonrisa indefinible.

La nueva fué para Elena una gran emoción, primero; una especie de satisfacción, después. Presentía ya el comentario, entre irónico y envidioso de las amigas:

—¡Hija, debe ser tan interesante eso de tener un novio en la guerra!

Respecto a los peligros de la campaña, Elena no pensaba en ello cinco minutos seguidos. Tenía buena suerte, estaba convencida de ello, y por tanto, Serrano volvería cubierto de gloria y con una estrella más en la bocamanga. Soñaba ya, antes de la partida, con el lejano día del regreso. ¡Qué bellos instantes aquellos en que recibiría al oficial, como las antiguas cas-

tellanas recibían a sus caballeros, vencedores en el torneo!

Llegó la hora de la despedida. Serrano había ido a hacerle su última visita. Ella sentía entonces que una secreta angustia oprimía su corazón, y que su amor, siempre negado, subía hasta sus labios, irresistible. Serrano acaso comprendió la oportunidad del momento y suplicó en voz baja:

—Elena, es imposible que me deje usted partir así. ¿Tampoco ahora podré oír una palabra de esperanza?

Ella se estremeció. ¡Cómo! ¡Todos sus anteriores desvíos, todos los esfuerzos por conservar a sus plantas a aquel hombre, como un vasallo, habrían de desaparecer de un golpe para quedar en realidad como esclava, ella que hasta hoy había sido reina! Y el oficial sonreiría entonces triunfador, tal vez se burlaría de sus pasados desdenes y tal vez...

—¡Una palabra de esperanza!—repitió—. Pero, querido Serrano, ¿no las está usted oyendo siempre? No piense ahora más que en cumplir su deber. Yo esperaré, y cuando usted vuelva... cuando yo vea que usted vuelve tan enamorado como hoy dice...

—¿Entonces, qué?—interrumpió él, anhelante.

Elena clavó en sus ojos una mirada apasionada; pero al fin repuso sonriendo:

—Entonces... entonces veremos, querido Serrano.

El oficial protestó, insistió vanamente y acabó por pedir al menos un recuerdo que le acompañase en la dura vida de campaña: un retrato.

Elena corrió inmediatamente en busca de ello, sin vacilar siquiera. Entregarle un retrato con unas amables líneas de su mano, era asegurar su fidelidad durante los largos meses de ausencia.

La pluma temblaba entre sus dedos, estremecidos por una súbita emoción. ¿No debía en este supremo instante, estampar en aquellas líneas la confesión de su amor? Pero algo se revelaba en ella contra tal impulso; algo que a más de su coquetería y de su vanidad, era un temor indefinido de perder más que ganar, obrando de este modo.

Al saberse amado, ¿no podría ocurrir que el amor, hasta entonces impetuoso, del oficial, disminuyera llegando acaso—¿por qué no?—, a la total desaparición? Mientras que manteniéndose reservada y voluble, seguiría adorándola con más fuego que nunca.

Y escribió únicamente: “Para que entre los azares de la guerra se acuerde alguna vez de su mejor amiga.” Cogió el retrato y se dirigió a la puerta, pero se detuvo; una idea extraña cruzó su cerebro; volvió a tomar la pluma sin darse cuenta del verdadero alcance de lo que iba a añadir, y escribió:

“¡Ah! No olvide, sobre todo, que me ha prometido ganar la laureada.”

Volvió enseguida al lado del oficial, riendo de lo que ella juzgaba una inocente broma. Serrano tomó el retrato con mano trémula y lo guardó sin mirarlo:

—No lo leeré hasta que haya embarcado—dijo con un acento que temblaba de esperanza—. Quiero tener hasta el último momento la ilusión de que aquí ha puesto usted, al fin, la palabra que espero hace tanto tiempo.

Se despidieron.

Y cuando sobre la cubierta del buque que le llevaba a cumplir sus deberes de soldado, miró el retrato de la amada, saltaron a sus ojos, como escritas con letras de fuego, las últimas palabras:

“No olvide, sobre todo, que me ha prometido ganar la laureada.”

Serrano leyó esto, y sabía que la laureada sólo se gana arrojando los mayores peligros; jugándose la vida, siempre; perdiéndola las más de las veces.

* * *

Habían transcurrido varios meses y la campaña tocaba a su fin, cuando, como los últimos chispazos de la hoguera próxima a apagarse, llegaron las noticias de un sangriento combate. Y en él ocurrió algo espantoso, que Elena comprendió al punto con todo su horror.

La retirada de las tropas estaba ya iniciada cuando sobrevino, como de costumbre en las campañas de Africa, el período más duro de la jornada. Mas cuando todo terminaba ya, Serrano había avanzado con los suyos hacia el enemigo en derrota, que rehaciéndose un momento, habíales envuelto inmediatamente. Todos habían caído. Serrano solo combatía por último sin más armas que una espada rota y ensangrentada. Por fin cayó y breves instantes prosiguió la lucha en tierra, más encarnizada que la lucha en pie. Después..., después el asesinato cobarde del oficial herido e indefenso, por las fieras implacables. Pero aquel hombre había muerto tan heroica y tan trágicamente, que se había abierto juicio contradictorio para otorgarle una recompensa póstuma: el galardón supremo de la cruz laureada...

Y al saber la tragedia, se desgarró de pronto el velo que había ofuscado tanto tiempo la mente de Elena; como un relámpago iluminó su espíritu el recuerdo de aquellas frases estampadas al pie de su retrato, como una orden sangrienta.

“¡Tú, solamente tú!” Gritaban en sus oídos unas voces siniestras. Porque solamente ella había quizá asesinado su amor; su amor que aparecía ahora tal como era en el fondo: eterno, indescriptible.

Aquel amor y aquella horrible muerte eran la única verdad incontestable; de lo demás, nadie, ni aun ella misma, podría nunca estar segura.

Tal vez Serrano, juzgando las palabras de Elena



como una condición puesta a su amor, fué dispuesto a ganar la laureada o no volver con vida. ¿Había muerto por cumplir los deseos de la mujer amada, por alcanzar con el premio de su heroísmo el premio de su amor? ¿O había sido únicamente un triste episodio, análogo a los que tantas veces ocurren en la guerra?

Imposible saberlo.

Pero la duda, la horrible duda que jamás habría de aclararse, pasaría ya siempre sobre el alma de Elena. Sin saber lo que hacía, su frívola inconsciencia le había hecho culpable de la muerte del hombre que amaba, de un hombre que había muerto sin saber siquiera que era amado por ella, y aquella muerte era el derrumbamiento de su propia existencia.

Nadie conocía el secreto de su desesperación. Ninguno podría acusarla. ¡Qué importaba! De hoy más, la vida no sería para ella sino el cruel castigo a que se había condenado: el castigo espantoso de creerse culpable y de llevar eternamente en el corazón el amor muerto y, sin embargo, inolvidable, y sobre su conciencia, como un fantasma ensangrentado, el peso de su remordimiento.



Los camellos saben el camino

«Respetar la inteligencia de los animales, que les ha sido concedida como a ti, por el propio Al-lah»
(Proverbio árabe)



Había en la ciudad un comerciante que tenía dos hijos mozos, los cuales se habían criado con todo regalo y no se habían ocupado jamás de cosa alguna. Un día el comerciante dijo a su mujer: —He pensado que nuestros hijos aprovechen para algo. —Pide para ellos un destino al Bacha—le contestó su mujer, que no quería separarse de ellos.—No haré tal—replicó el marido—; el Bacha me llevaría mucho dinero por dos mezquinas plazas de escribientes. Prefiero que mis hijos sean comerciantes como yo, y tengo decidido enviarlos a que me traigan granos y marfil del otro lado del Desierto. —¡Qué vas a hacer!...—exclamó la madre tratando de disuadirle—, ¿cómo van a saber ellos el camino?—Yo les daré dos guías tan seguros, que no se podrán perder ni pagar zetata a los tuareg...

Y ya no le pudo disuadir de esto su afligida mujer.

Al cabo de dos semanas estuvieron concluidos los preparativos. El comerciante llamó a sus hijos y les dijo: —Montad en estos dos camellos y atravesar el Desierto. A la otra parte hallaréis una ciudad de adobes, donde no se conoce la piedra. Allí compraréis, en mi nombre, granos y marfil; no os preocupéis de la vuelta, pues os darán bestias suficientes para traerme la mercancía. Id y que la bendición de Dios os acompañe.

Mirábanse los dos hermanos y no se atrevían a replicar al padre; más uno de ellos, viendo ya los camellos enjamugados con las literas de viaje, dijo: —Padre, serás obedecido; pero no hemos atravesado nunca el Desierto y acaso nos extraviemos en él si no nos das un Jebir que nos guíe, un hodja que escriba nuestros contratos y algunos ehua que exploren el camino y nos defiendan de los ladrones y de las alimañas.

—¡Montad!—replicó el padre, por toda contestación—. ¡Los camellos saben el camino!

El tono era tan firme, que los hermanos, mohinos por aquella inusitada dureza paternal, montaron en sus cabalgaduras y salieron de la ciudad. —He aquí—dijo uno de ellos, cuando hubieron recorrido un gran trecho—un camino largo que no sabemos dónde va. —Y en el cual nos tentarán los demonios, pues no somos más que dos (1). —Ni siquiera podemos elegir un jefe... ¿Quieres serlo tú, hermano?—Yo, no. Selo tú... —De ningún modo; te corresponde a ti, que eres el mayor... —Bueno, pues turnaremos cada día. —Sea como dices. Manda tú hoy, que yo te obedeceré hasta mañana. —Mira hermano, ¿has visto qué animales más viejos nos ha dado padre? —No hay otros más canos en el establo. —Yo creo que estos camellos tardarán un año en pasarnos al otro lado del Desierto; ¿te parece que los vendamos o los troquemos por otros jóvenes? —Venderlos no, pues tenemos que regresar con ellos a casa. —¿Qué importa? Diremos que reventaron en el camino. —Tú eres el jefe... Lo que mandes será obedecido.

A la hora del magreb llegaron a un fondak, lleno de

arrieros y tratantes de mercancías y de ganado. Propusieron a un arriero el trueque de sus dos camellos viejos por otros dos jóvenes y retozones, que aún no habían perdido el pelo de la madre. El arriero examinó largamente los dos animales que le ofrecían y después comenzó a chalanear con los dos hermanos, que al cabo le entregaron los camellos viejos por los dos chotos, dando como compensación diez mizcales y veinte uquías. —¿Cuánto tardaremos en atravesar el Desierto?—preguntó uno de los hermanos cuando se hubo hecho el trato. —Dos lunas con los animales que traíais—les contestó gravemente el truhán—y un año con los que os he entregado yo. Y se alejó riendo a carcajadas.

Avergonzados los mozos con aquella burla y pesarosos de haber desobedecido a su padre, se sentaron cariacontecidos en un poyo del fondak sin querer cenar. La luna les sorprendió lamentándose de su inexperiencia y aturdimiento, cuando he aquí que ven llegar por el camino a sus dos camellos, que sin duda se le habían escapado al arriero. Venían corriendo como gacelas y cuando llegaron junto a las jamugas, se arrodillaron para recibir la carga, como de costumbre. Gozosos los hermanos se apresuraron a cargarlos, y sin esperar la aurora montaron y partieron velozmente, no sin haber vendido los dos camellitos retozones al huésped por cuarenta mizcales.

Al salir el sol se hallaron en pleno Desierto, que era llano por la derecha y erizado de hoyos y de colinas por la izquierda. Los camellos tomaron sin valdár por este lado, metiéndose en los hoyos y subiendo y bajando por las colinas, de modo que el camino se hacía fatigoso. —¡Qué horribles bestias!—dijo uno de los hermanos, que sentía las náuseas del zaran-deo—. Si fuéramos por llano iríamos más deprisa y con mayor comodidad. —Dirige tu camello por la derecha, que yo haré otro tanto—repuso el otro. Pero fué ne vano; pues los camellos, resistiendo el castigo y aun sangrando por la nariz, siguieron trotando entre las durvas, hasta que hallando un gran hoyo al pie de la colina más alta y escarpada, se tumbaron a la larga, desapareciendo por completo de la superficie. Ya iban los hermanos a castigarlos, cuando oyeron voces e imprecaciones por el lado del llano; y asomando la cabeza vieron que venía el arriero con otros jayanes, armados de sables y fusiles, como una verdadera partida de bandoleros.

Pasaron muy cerca sin ver nada, pues el hoyo era hondo; y los atemorizados muchachos pudieron oír sus voces y entender que los buscaban a ellos para matarlos y recobrar los animales, con todo lo demás que llevarán. Al cabo se alejó la tropa, sin sospechar que había pasado junto a los que buscaban, y los dos hermanos, dando gracias al Señor, rezaron en alta voz: —¡Oh Al-lah, cuan cierto es que nadie puede escapar a tu Justicia, sino apelando a tu Misericordia!

Otro día, caminando al sol con gran calor, vieron un pozo cercano, al cual daban sombra algunas palmeras. Gozosos con aquel feliz encuentro, corrieron hacia allá: pero cuando ya estaban al llegar, se nubló el sol

(1) Alude a las palabras del Profeta en los *Hadits*: "No emprendáis un viaje sino en jueves y siempre en buena compañía. Solos, os seguirá un demonio. Si sois dos, os tentarán dos demonios. Si sois tres, estaréis libres de los malos pensamientos. Y en cuanto seáis tres, elegid un jefe."

por el Oriente y unos cuantos granos de arena les azotaron el rostro: —¡Borrasca tenemos!—gritó uno de los hermanos—. ¡Corramos a guarecernos bajo estos árboles!—Pero en esto los camellos echaron a correr como venablos, justamente en dirección contraria al pozo, sin hacer caso de los gritos de los viajeros, arrojándose de bruces entre unas peñas desoladas que se alzaban a media legua del lugar de la frescura.—¡Yo tenía sed y hubiera bebido con gusto de aquella agua!—gemía el otro. De pronto una racha de viento abrasador arrebató de las cabezas de los viajeros los turbantes, que volaron como dos serpientes aladas hasta perderse de vista, mientras comenzaba a llover arena en abundancia. Aterrados los dos hermanos corrieron a refugiarse debajo de la panza de los camellos, nuevamente arrepentidos de su fatuidad. Ninguno pudo calcular las horas que pasaron en esta postura, recibiendo oleadas furiosas de arena y de piedras. Cuando se calmó el viento, alzaron la cabeza y no vieron ya ni el pozo, ni el céped, ni aun las palmeras. Todo lo había barrido el terrible *simun*... Sólo las rocas tras las cuales se habían agazapado los camellos, resistieron el embate devastador del soplo de Chittan.

Contentos de haber escapado con vida, los hijos del comerciante reanudaron el viaje, sin acordarse de la sed y cantando alabanzas al Señor. Al caer la tarde del otro día, acamparon cerca de otra fuente que manaba de una peña, donde crecía la yerba en abundancia. Los dos hermanos bebieron con delicia, pero al abreviar a sus camellos, éstos no quisieron probar el agua, a pesar de que era muy buena:—¡Los camellos no quieren beber! ¿Has visto cosa más extraña, hermano?—Déjalos: hartas pruebas nos han dado de su sabiduría y prudencia. ¡Ya me arrepiento yo de haber bebido!—¡Bah!—repuso el otro—. ¿Por qué?—¡Quiera Dios que nos suceda nada malo!

Acostáronse dispuestos a pasar la noche en aquel lugar y partir de madrugada; pero cuando estaban en lo mejor del sueño les despertó un gran estrépito, hallándose al abrir los ojos entre una multitud de gentes que formaban una imponente caravana, la cual se disponía a acampar en el lugar. Los recién venidos, que eran más de trescientos, parecían gente pacífica y honrada, aunque algo ruidosa y alegre.

En un instante y como por obra maravillosa, tuvieron formado su campamento, dispuestas las tiendas en ancha calle y sujetos los quinientos o más camellos que traían, a las estacas, no lejos de las hogueras. Como era imposible dormir entre aquella batahola, los dos hermanos se levantaron y como eran corteses preguntaron a los chauch por el Jebir de la expedición, con el objeto de felicitarle por el orden y la rapidez con que había ordenado el campamento. Les condujeron inmediatamente a la tienda más lujosa, donde hallaron al Jefe rodeado de los mercaderes que venían en la caravana, todos ricamente vestidos, como personas de posición.

Después de los saludos, el Jebir quiso saber el objeto del viaje de los hermanos y al escuchar que iban de compras al otro lado del Desierto, se levantó con gran júbilo y les dijo:—¡Oh creyentes, nosotros venimos de allá y traemos cuantas mercancías podáis apetecer! Vamos a hacer mercado en vuestro obsequio y podréis elegir lo que os plazca. Y llamando con singulares alaridos a su gente, fué tal la rapidez con que se cumplieron las órdenes que daba, que instantáneamente puede decirse, todo el campamento quedó transformado en un soberbio zoco o, por mejor decir, en un gran bazar a la turca, donde se veían las más ricas alfombras de Asia, las más preciosas armas de Siria, los

más caros objetos de orfebrería, los muebles más ricos, los más sorprendentes y colosales colmillos de elefante, las más preciadas maderas, ébano, cedro y sándalo, montones gigantescos de toda especie de granos y de frutos y, en fin, cuanto se puede apetecer, incluso perlas, joyas y pedrería de las Indias.

¿Habrá que decir que los hermanos agotaron en comprar cuanto se les ofrecía, los tres mil mizcales que cada uno recibiera del padre en sendas bolsas de a mil mizcales cada una? Cuando se quedaron sin una uquía, miráronse consternados. Es cierto que poseían una gran cantidad de diversas mercancías; pero entre ellas no había nada de lo que les tenía encargado su padre. Oyóse en esto por la parte del campamento de los dos hermanos un tumulto espantoso y a poco se vió llegar a los dos camellos en carrera desenfrenada, atropellándolo todo, y lo que es más extraordinario, deshaciéndolo, como se deshace la niebla al empuje del viento de la mañana. De todo el campamento alzábese un clamor espantable y personas y animales huían despa- voridos en todas direcciones, como si los camellos invasores fueran los propios escuadrones del Ejército del gran Señor del Sudán.

Los dos hermanos, que habían presenciado ya tantas pruebas maravillosas de la inteligencia de sus camellos, presenciaron la más asombrosa de todas. Aplastándolo todo, atropellando gentes y ganados, deshaciendo los bien concertados montones de mercancías, los camellos iban borrando a su paso toda huella del engañoso campamento de los yenún (1), habitantes de la fuente, que habían fingido todo aquello para robar a los inexpertos mancebos y burlarse de ellos. En un instante se desvaneció todo: el Jebir, el Iman, el hodja, los chuaf y los cauch, los mercaderes, los esclavos, la tropa de camellos, las lujosas jiam y hasta las mercancías se habían hundido en la cercana fuente, donde, como es sabido, Dios permite que habiten los servidores del Demonio, para probar el temple de los verdaderos creyentes. Ni un solo *yim* quedaba en el contorno, ocupados como estarían a la sazón en curarse las descabladuras que les habían causado los dos valientes animales.

Y cuando salió el sol y halló a los dos hermanos orando y agradeciendo a Dios sus mercedes, sus rayos hicieron brillar una multitud de monedas esparcidas por el suelo... Eran los seis mil mizcales robados por los yenún, que los arrojaron al suelo para escapar mejor. Alborozados los mancebos, recogieron las monedas, hallando que no faltaba ni un solo ochavo de la cuenta.

Cuando cambió aquella luna y vino la siguiente, llegaron los dos hermanos al término del Desierto. Al pie de las últimas dunas se extendía un paisaje encantador, lleno de verduras y de florestas, atravesado por un caudaloso río. En la lejanía se alzaban las gruesas murallas de una ciudad, por encima de las cuales no asomaba un sólo minarete ni una sola cúpula de templo o palacio. Un camino blanco y bien cuidado atravesaba las puertas, cruzaba el río por un puente de barcas y terminaba al pie de las murallas de la ciudad. Cerca ya del río una mujer joven y bien parecida salió al encuentro de los viajeros. —¡Eh, vosotros!—les gritó— ¿cuál de los dos quiere admitirme en su litera? Ambos iban a contestar amablemente al requerimiento, pero los camellos emprendieron de pronto el trote largo, resistiendo todos los tirones que sus jinetes les daban para que se detuviesen. Con esto la mujer se quedó atrás y comenzó a tirarles inmundicias, acompañan-

(1) Duendes maléficos, diablos.

das de las más soeces injurias; por lo que conocieron que la tal debía ser una ramera de las que salen a refocilarse con los caminantes en las encrucijadas, affigiéndolos casi siempre con innumerables dolencias, incluso la gran enfermedad.

Cerca ya de la ciudad vieron con alegría que tanto las murallas como las puertas y las casas eran de adobes: —¡Esta es la ciudad que nos dijo el padre!— exclamaron y llegaron a la puerta confiadamente. Unos soldados, que guardaban la entrada, les preguntaron adónde iban y si conocían la ciudad. —Nosotros, no— contestaron los hermanos— pero nuestros camellos saben el camino. Rieronse

los askaris de la respuesta, y tomándoles por unos simples, les obligaron a comparecer ante el cadí. A todo esto llegaba corriendo tras ellos la mala mujer, que no había podido sacarles la zetata que esperaba, y comenzó a dar voces pidiendo justicia. —¿Qué te han hecho éstos?—la preguntó el cadí. —Señor, estos dos nombres me hicieron subir con engaños a las literas de sus camellos y se holgaron conmigo, sin que luego me hayan pagado nada por el servicio. —No es verdad— contestaron a la vez los dos hermanos—. Nosotros hubiéramos querido; pero nuestras bestias no tuvieron a bien detenerse para que subiera esta mujer. —¿Dónde sucedió eso?—preguntó el cadí a la reclamante. —En la orilla del río—contestó la embustera. —¿Qué camino traíais?—inquirió el magistrado a los dos mancebos. —El del Desierto. —Traed los camellos.

Hicieron entrar las bestias en el patio y el cadí comenzó a mirar y remirar las rodillas y las panzas de los animales. —Vosotros habéis dicho la verdad—dijo al cabo—, y esta mala mujer, miente. Reparad vosotros, los que estáis presentes, cómo las rodillas de estos camellos vienen cubiertas del polvo y de las arenas del Desierto, lo cual no sucedería si se hubieran arrodillado sobre el césped del río para dejar subir a esta mujer.

Y dejó ir a los hijos del comerciante, ordenando que dieran a la ramera cincuenta palos por su impostura. Volvieron a cabalgar los mancebos, dejándose llevar por sus acémilas, que los condujeron al centro de la



ciudad, parándose ante una gran plaza, donde se alzaban los almacenes de los comerciantes de la ciudad. —¿Quién nos venderá granos y marfil?—preguntaron a un hombre, que en seguida les condujo ante el mercader más opulento de estos artículos. —¿Quiénes sois? Los dos hermanos contestaron citando el nombre de su patria, el de su padre y linaje. —Vuestro padre es mi mejor amigo—contestó el comerciante—. Dadme sin tardanza la carta que me traeréis de él. —Nada nos dió por escrito. —Entonces—repuso el comerciante—bien podéis ser unos impostores y avisaré al Bacha para que os interrogue con un palo. —¡No hagáis tal, pues decimos la verdad! —¿Traéis dinero para pagar las compras? —Seis mil mizcales. —Ahora veo que sois unos embusteros, pues con esa suma no hay ni para cargar un solo camello. —Y traemos—dijeron los mancebos, acordándose de pronto—dos camellos de nuestro padre que nos han guiado hasta aquí. —Quiero verlos. Trajeron los camellos y en cuanto los vió el mercader corrió a abrazar a los hermanos, diciéndoles: —Sois, en verdad, los hijos de mi amigo. Estos dos camellos se los presté yo a vuestro padre y han hecho conmigo más de treinta viajes por el Desierto. He aquí que ahora sois vosotros los encargados de devolvérmelos. Venid, traed esas admirables bestias, que no saldrán más de mis establos, y me contaréis las peripecias de vuestra travesía.

Con que llevólos a su casa, donde los tuvo una luna,

regalándolos y obsequiándolos y al fin cargó cincuenta camellos con todo lo mejor de sus almacenes, granos, ébano, marfil y ricas lanas, y los despidió con mil parabienes, haciéndoles acompañar de una caravana de honrados trajinantes que volvía hacia el Oeste.

¿Y los dos camellos viejos? La ingratitud es un ave maldita, que escoge con preferencia para hacer su nido el corazón humano. Ninguno de los dos mozos se acor-

dó, a la hora de la partida, de entrar al establo a despedirse de sus fieles guías... Yo, sí. Yo les vi rumiar, con lágrimas en los ojos, medio almud de habas, que les pusieron en el pesebre, cuando el estrépito de la partida llegaba al establo como un confuso rumor de gritos y despedidas.

F. MARTINEZ YAGÜES

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL AGREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJS DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

PASATIEMPOS

Y va de poetas.

La tercera mujer de Milton, poeta ciego, autor de *El Paraíso perdido*, era de un carácter bastante raro, pero tenía tan hermoso cutis, que un personaje que fué a visitar al poeta, le dijo:

—Señor Milton, vuestra mujer tiene la frescura de una rosa.

—Podrá ser, replicó el poeta suspirando; pero como soy ciego, no toco más que las espinas.

En París pusieron en capilla a un asesino cuyos crímenes habían llenado de terror a toda la Francia.

Como es costumbre, se presentó un carcelero diciéndole que pidiese lo que quisiese tomar.

—Quiero, respondió el asesino, la Cruz de la Legión de Honor.

—Eso no puede ser.

—¿No? Pues entonces un vaso de aguardiente.

La mujer de un avaro se encontraba de parto. El médico, después de observar a la paciente, llamó aparte al marido.

—El parto se presenta mal—le dijo—. Será preciso hacer la operación...

—Mire usted, dijo el avaro, yo creo que enseñándole al niño una moneda de cinco duros saldrá al momento.

Salió a tomar el sereno cierta noche una morena, y como era ya muy tarde la tomó el sereno a ella.

Máquinas **OLIVER** Agencia de de escribir : Madrid :
Alcalá, 177, entresuelo derecha.

A plazos. Vendo. Máquinas para escribir de todas las marcas, nuevas y de ocasión; máquinas parlantes y discos. Pianos, pianolas y rollos.

Escribid a LA MUNDIAL, Alcalá, 177, entlo. dcha.
MADRID

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

DE UNA ZARZUELA N.º 21

ANOTAS
NOTAS
500 EL 500
SO

Miscelánea

El maestro hacía una hora que se esforzaba por hacer comprender a sus alumnos la división de los tres reinos de la Naturaleza.

—Veamos, Carlitos: ¿a qué reino pertenece este clavel?

—Al reino vegetal.

—Muy bien; ¿y un gato?

—Al reino animal.

—¡Bravo! Y esto, ¿en qué reino debe incluirse?—preguntó sacando una moneda de cobre del bolsillo.

El muchacho mira la moneda y responde sin vacilar:

—Esa moneda no pertenece a ningún reino; es de la República Argentina.

Los labradores y los marineros son los que siempre han tenido más ocasión de observar los fenómenos meteorológicos, y de estudiar las señales que anuncian el bueno o el mal tiempo con alguna anticipación.

El resultado de su experiencia se

ALBERGUE

N.º 22

A D A

CONCURSO

DE ENERO, FEBRERO Y
MARZO DE 1926

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número del 20 de enero.

halla consignado en varios refranes, como estos:

En lo seco, la corneja entra la cabeza (que es señal de tempestad.)

Cuando un mes demedia a otro asemeja, los marineros suelen decir:

Si como pinta quinta,
y como quinta octava,
como principia acaba.

Lo cual quiere significar que el mes será lo que sean los días 1.º,

FRASE HISTORICA

N.º 24

5
4
6 501
6 101

5.º y 8.º, siempre que los tres sean iguales, o presenten el mismo aspecto atmosférico y meteorológico.

Sol.—Sol de marzo, hiere con mazo.

Sol que mucho madruga, pone dura.

A quince de marzo, da el sol en la sombría, y canta la golondrina. Aurora rubia, o viento o lluvia. Arreboles de la mañana, a la no-

DICCIONARIO

N.º 23

A - L
Indulgencia
ELBA

che son agua; y arreboles de la noche, a la mañana son soles; o

Arreboles de Aragón, a la noche con agua son; y arreboles de Portugal, a la mañana de sol serán; o

Arreboles al Oriente, agua amaneciente.

Arreboles a todos cabos (por mañana y tarde), tiempo de los diablos.

Sol rojo, agua al ojo.

Luna.—Luna creciente, cuernos a Oriente; luna menguante, cuernos adelante.

La luna mercurina (que entra el miércoles) de agua o neblina.

El menguante de enero, corta tu matadero.

Cuando menguare la luna, no siembres cosa ninguna.

Cerco de la luna, nunca hinche laguna.

Cerco de sol, moja al pastor.

También se dice así: Cerco de sol, moja al pastor; que de la luna, es la enjuga.

Otros dicen:—Cerco en la luna, agua en la laguna.

Invierno y verano.—Ni crean en invierno claro, ni en verano nublado.

Cupón núm. 7

de la serie de ocho, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de enero a marzo.

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

M A D R I D

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

SERNA

COMPRO,
VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. • • • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zalderas: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

Berti se decidió a soltar alguna mentirilla:

—Veintiocho duros—musitó—. Bastante cara. Pero ¡es tan preciosa!

Ella descubrió la falsedad en aquellos ojos de niño:

—Lo menos cuesta cuarenta. Dime la verdad. ¿No son cuarenta?

• Berti se rindió:

—Treinta, mujer. Nada más que treinta. Una ganga.

Discutieron aún durante mucho rato. Era una locura. ¡Pagar diez duros más de alquiler! ¿Y decorar aquello? ¿Y comprar los aparatos? Y luego, ¡que fracasara la obra!

Tuvieron miedo los dos. Hicieron conjeturas. No, no era posible fracasar. Sería el primer *solarium* establecido en Madrid. Varios médicos le habían prometido ayudarle. Contaba ya con seis clientes.

Cuatro días después se hizo la mudanza. Inmediatamente empezaron a llegar las cristalerías, las cortinas

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

M A D R I D



ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

las duchas. Luisa dirigía la instalación. Antonio procura-
ba acabar pronto sus lecciones para llegar a la ado-
rada azotea y reír de gusto al contemplar cómo avanza-
ba aquel prodigio.

Cuando ya estuvo rematada la obra, realizó Berti su
labor de propaganda. Hizo imprimir unas circulares y
las envió de cincuenta en cincuenta, por la estafeta de
un ministerio, a uno de cuyos funcionarios importantes
daba lección de francés. Esperó con impaciencia el resul-
tado de aquella propaganda. ¡Que emoción cuando lla-
maban a la puerta! ¿Sería un cliente nuevo? Y, no. No
era nadie.

Los primeros meses fueron angustiosos. Todo estaba
a medio pagar. El instalador de la hidroterapia amena-
zaba ya con llevárselo todo. Sólo acudían seis clientes
que pagaban muy poco. Berti se afanaba más que nun-
ca. Renunció a ir al campo, temeroso de aquel dispen-
dio. Reforzó sus clases, admitiendo lecciones a precios
inverosímiles. Su actividad era febril. Un día se pre-
sentó en su casa cierta señora marquesa a quien un
ilustre doctor había aconsejado baños solares. Tomó
uno y se sintió aliviada. Tornó al día siguiente y ajustó
una larga cura por treinta duros al mes. Luego empe-
zaron a llegar más clientes. El día 4 de agosto de 1914
era Antonio Berti el hombre más feliz de la tierra. Se
resarcía durante la primavera de los gastos hechos.
Tenía dinero para el verano. A pesar del calor, aún le
quedaban algunos alumnos. El otoño sería beneficio-
sísimo. Le había comprado a Luisa una pulsera con las
iniciales de su esposo, ¡la soñada!, y a los niños unos
trajes muy lindos. Tenía dos gatos en vez de uno; la
nueva, una gatita de Angora, linda y coquetuela, que
lanzaba fúenes mullidos desde la azotea para atraer y
seducir a los felinos del tejado próximo.

—¿Lo ves, mujercita?—solía exclamar Berti—. El
trabajo no se pierde nunca.

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BAN-
DERAS PARA REGIMENTOS.—PAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHA-
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSETAS.
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-
DADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.— ES-
TRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.— CORDONES, GALONES
Y ESPIGUILLAS.— ESPUELAS, ESPOLI-
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias

Avenida de Pí y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M

— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4 , PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

ZACARIAS HOMS

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 583

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29. — MADRID

Y se pasaba el día en sus quehaceres, abstraído, encantado. Y por las noches veía avanzar con deleite la obra que le haría famoso en España como botánico de ideas originales y de audaces descubrimientos.

No existía, pues, el día 4 de agosto de 1914 un ser tan feliz como Antonio Bertí.

Aquel día, día histórico, se levantó Bertí un poco tarde. Había escrito por la noche más de veinte páginas. La excitación del trabajo le mantuvo insomne durante mucho tiempo. Se bañó, pidió el desayuno.

— Anda, hijita. Voy a llegar tarde a casa del barón. No quiero perder esa ganga. Tiene mal genio, pero paga bien. Anda, hijita, anda.

Mientras le servía su mujer el chocolate con vizcochos, se puso a hojear un diario de la mañana. Leía pocos periódicos y de ellos pocas cosas. Sólo le interesaban las curiosidades científicas y los anuncios por palabras, entre los cuales aparece siempre alguna demanda original y bulle algún rasgo curioso de la vida.

Pasó por alto el artículo de fondo. Sus ojos se detuvieron después ante el título de un extenso telegrama que leyó lívido, aterrado, y que volvió a leer cada vez más pálido, sintiéndose febril.

— ¿Qué ocurre? — llegó Luisa.

— Una cosa horrible.

— ¿Alguna catástrofe?

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para 100 ptes. y pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. Novedad fotogrífica,
33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16. — P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1. — MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415. — FUENTES, 7. — MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

IMPERMEABLES DE TODAS CLASES Y FORMAS SE HACEN A MEDIDA

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : : MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21

Teléfono, 2889 A.

Teléfono, 35-15 M.

bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

II

El rompimiento de las hostilidades en Europa dejó atónito a Bertí. Aquello era el apocalipsis. La guerra se extendía de nación en nación. Caía Bélgica bajo el poder alemán. Media Francia era ya teutona. Inglaterra se replegaba como el tigre, aguardando el momento propicio. Los jefes de Estado, confundidos los zares medioevales con los presidentes de república, lanzaban sarcasmos hablando de Dios y ondeaban sangrientas banderas. Morían los hombres como rebaños. Bertí veía los campos llenos de cadáveres pudriéndose al sol en las inmolaciones más protervas y terribles que re-

(Continuará).

—Peor.

—¿Un crimen?

—Peor.

—¿Qué? ¡Acabal

Y Antonio Bertí, con los ojos brillantes de indignación, colérico acaso la primera vez en su vida, se alzó convulsivamente:

—¡Ha estallado la guerra en Europa!

—¿En España también?

Bertí dijo que no. Pero ella tuvo un recuerdo trágico.

—¿Y en Italia?

—No sé.

Y ambos permanecieron absortos, silenciosos y lúgubres, como si por sus almas sencillas hubiese pasado la sombra de un triste presentimiento.

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército

ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :-: Escudillers, 17 :-: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas. Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

IMPERMEABLES INGLESES

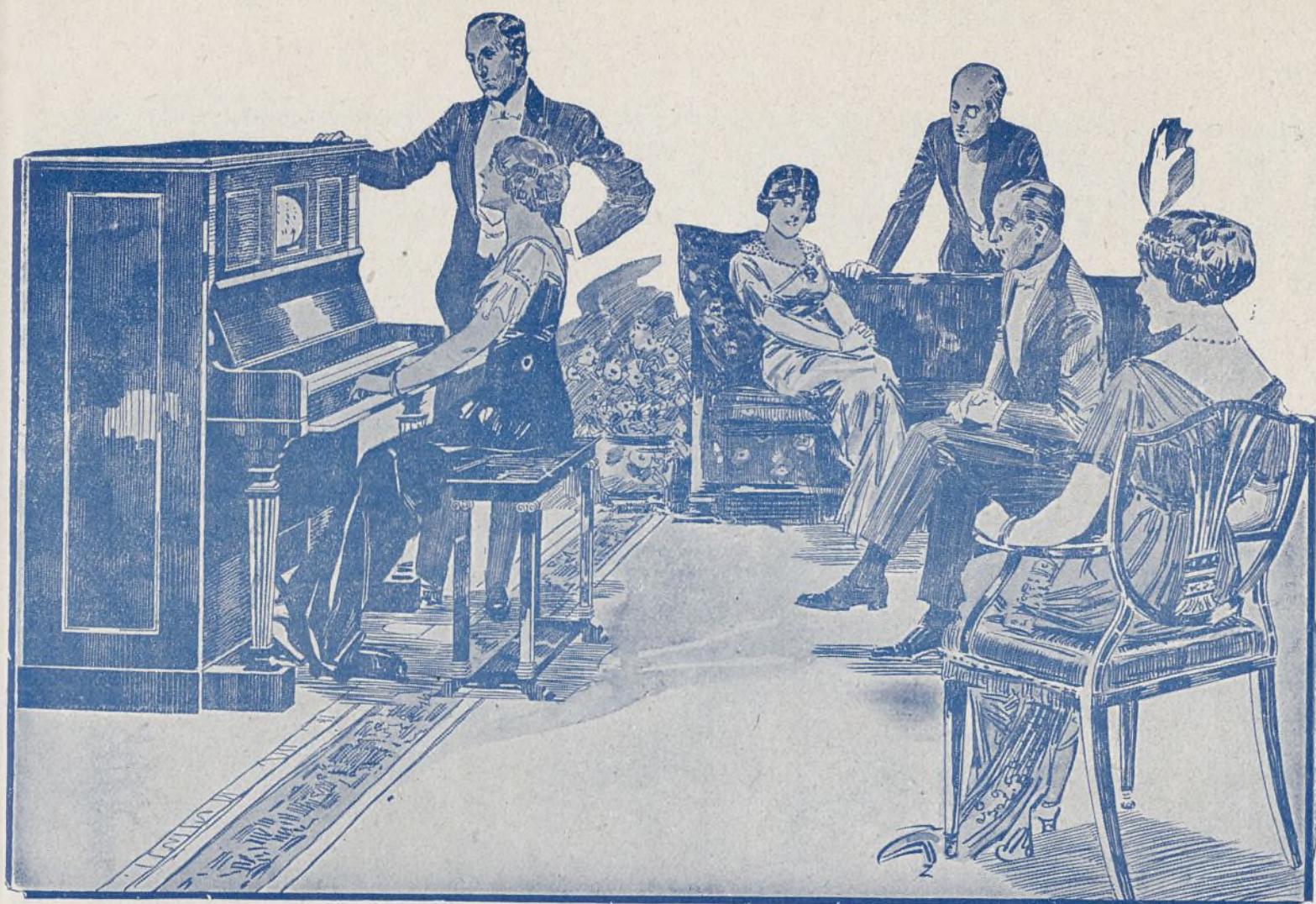
GARANTIZADOS

CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

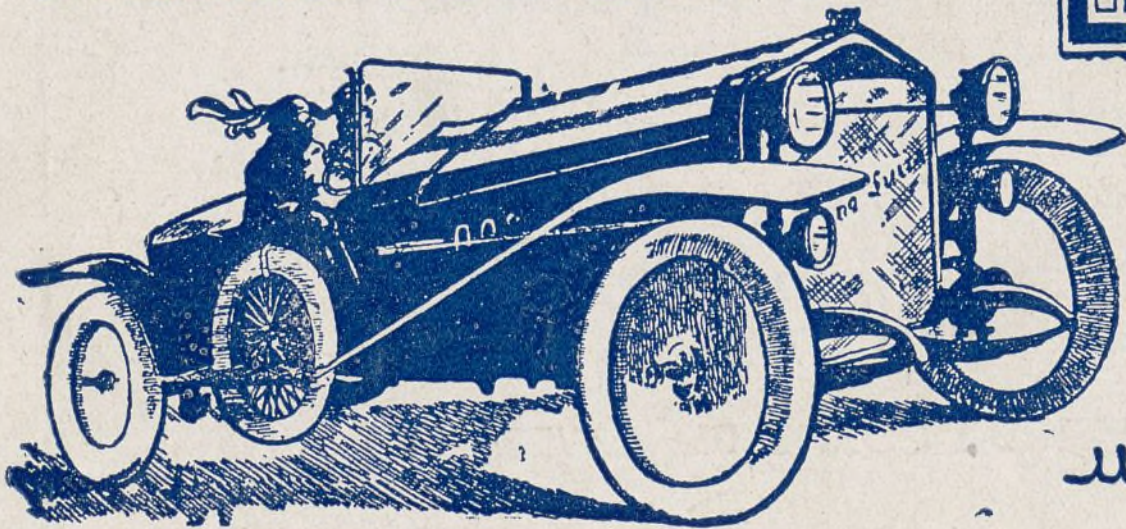
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Uchida

TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSIO, 3.—MADRID